

Teo 1-69-9, d.

ALARCÓN, Juan de

El texedor de Segovia.

Primera ~~Parte~~.

Comedia 3 jornadas, Apta imp.

Barcelona: Imp. de Thomas A. Ferrer.

1771. Impreso d. [18]h.

COMEDIA FAMOSA. *Comedia*
EL TEXEDOR DE SEGOVIA. *Tea 1-69-9*

DE DON JUAN DE ALARCON.

PRIMERA PARTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Alfonso.
Beltrán Ramirez, viejo.
Don Fernando, su hijo.
El Marqués. El Conde.
Bermudo.

Garcerán.
Doña Ana.
Doña Maria.
Leonora, criada.
Theodora, criada.

Un Oidor.
Monteros.
Criados del Conde.
Efrayn, Moro.
Muzaf, Moro.

JORNADA PRIMERA.

Voces dentro, y salgan huyendo Efrayn, y Muzaf, vestidos de Christianos, y tras ellos todos los que pudieren, con las espadas desnudas.

Rey. MUerto foy! Jesus!

Belt. Matadlos.

Efr. Huye. Belt. Seguidlos, Monteros.

Muz. Efrayn, morir callando,
pues se malogrò el intento.

1. Mont. Ha traydores!

Efr. Muzaf, dexa
caer el puñal, y el pliego,
para mas seguridad.

2. Mont. No os ha de valer el viento.

Vanse, y sale Beltran Ramirez, viejo.

Belt. Qué en la lealtad Castellana
quepan traiciones! qué es esto?

O, brazo, en esta ocasion
me habeis dicho, que foy viejo!

Seguidlos, sepan quien son
los que al soberano pecho
atreveron mano vil,
y osaron traydor acero.

Aqui el puñal aleroso
se les cayò, y aqui veo

un pliego, desta maldad
sacrilegos instrumentos.

Al Marqués Suero Pelaez,
y en su ausencia (estoy suspenso!)
al Conde Don Julian
su hijo, y amigo nuestro.

Pliego al Conde, y al Marqués
trayan los que emprendieron
tal traición; maldad tan grave?
aqui sin duda hay mysterio.

Y así, curioso, y fiado
en nuestra amistad, ver quiero
quien las escribe: aqui firma
Ataf, Rey de Toledo.

Valgame Dios! con los Moros,
tan Christianos Caballeros,
correspondencias? por falsos,
y fementidos los tengo.

Sin duda, que en este caso
tambien son cómplices ellos;
mas las razones lo dicen

*A del
mas las cartas lo publican
del moro: el sentido pieudo.*

El Texedor de Segovia,

del Moro: el sentido pierdo!
Ha, Caballeros ingratos,
al señor mas justo, y bueno,
que immortal han de hacer bronce,
que harán marmoles eternos!

Pero maldad tan enorme,
tan barbaro atrevimiento,
vil accion en un Dionisio,
y baxeza en un Maxencio,
habian de cometer
contra Dios, y contra el Cielo,
el Marqués, y el Conde? es falso;
no lo creo, no lo creo.

Mas el Marqués viene aqui;
quiero guardarlo, y romperlo;
mas pues en los pechos nobles
la imaginacion es efecto,
el pliego quiero enseñarle;
no porque del Marqués pienso
esta traición, que seria
poner en el Sol defecto.

Sale el Marqués.

Marq. Oy mi intento se descubre,
que los Alcaydes, temiendo
la muerte, han de publicar
los tratos, y los conciertos
mios, y de Abenyafat.

Aqui está el Alcayde, llevo,
dandole à entender, que estoy
ignorante del suceso.

¿Qué es esto, señor Alcayde?

Belt. Señor Marques, esto es esto;

Dale el pliego.

y pues à vos se dirige,
y yo la causa no entiendo,
vos en vos lo que es mirad,
y respondeos à vos mesmo.

Lee el sobre-escrito el Marqués.

Marq. Al Marqués Suero Pelaez;
y en su ausencia, al Conde: ha Cielo!

Belt. Mirad las firmas ahora.

Marq. Ayataf, Rey de Toledo:
perdido soy! *Belt.* Esas cartas,
y ese puñal, quando huyendo
salieron los dos traydores,
dexaron caer; que el peso
de su delito, pensaba
asi escapar mas ligero.
Recogilos yo, por ir

de la execucion mas lexos;
y viendo que à vos le escriben,
en vuestras manos le dexo,
para que vos las veais,
y veais, quando me ausento,
que en la amistad Pitias soy,
y soy piedra en el silencio.

Marq. Aguarda, Beltran Ramirez,
que dexarme tan resuelto
con la traición en las manos,
es decir, que yo la he hecho.

Belt. No quiera Dios, que imagine,
no de vos, que soys espejo
de lealtades, y virtudes,
tan barbaros descomciertos;
mas del villano mas vil,
que en las Asturias de Oviedo
abarcas calze, y empuñe
venablo de dos encuentros.

Marq. Estos son de mis privanzas
enemigos encubiertos;
que en la invidia, los favores
son agravios manifiestos.

Esto es querer con su Alteza
descomponerme, poniendo
en el Sol de mi lealtad
pardas nubes, quando en lecho
de nieve, de nacar, de oro,
dice, mas luciente, y bello,
que doy espíritu al dia,
y à la lealtad que professo.

A mi el Moro cartas? yo
trato con el Moro? ha, ~~son~~ *Cielos!*

aspides, que entre las flores
de las lifonjas, sangrientos,
servís cicuta à la invidia,
dandole al honor veneno!

Guardar quiero el sobre-escrito,
para moderar con verlo
mis pensamientos altivos,
y mis soberbias, diciendo:
Este es, invidia, tu yugo,
este es, privanza, tu freno.
Beltran, pues el Cielo os hizo
tan singular, y perfecto,
asi en heroycas virtudes,
como en alto entendimiento,
echar de vér, que este ha sido
rigor de la invidia, opuesto

à mi,

de Don Juan de Alarcon.

à mi, porque vuestro foy,
defendedme, pues foy vuestro:

Llebad el puñal infame,
y estos papeles, que el lienzo
de Deyanira los hizo,
para atropellar trofeos
de la virtud, Anagrama,
en que pintaron los Griegos
en Hercules abrafado
tan claro, y glorioso exemplo,
Mueran en vuestro castigo,
abrafense en vuestro fuego,
para que así mi lealtad
se illustre en vuestro secreto.

Belt. Marqués, lo que es de mi parte
hacer por vos os prometo;
haced de la vuestra vos,
porque así nos conformemos.

Una lealtad, y un valor
profesad, como profeso,
considerando en Alfonso
la Imagen de Dios, y el centro
en quien las virtudes páran,
por Rey Santo, justo, y recto:
y de esta fuerte los dos

un Angel engendrarémos;
porque de no ser así,
podrà de nuestro concierto,
Marqués, engendrarse un monstruo
de dos caras, y dos cuerpos.

Marq. Quien viò mayor confusion!
mi traición se ha descubierto:
què he de hacer? perdido soy!
O sobre-escrito, que has puesto
en mis máquinas estorvo,
y término en mis deseos!
comerte quiero à pedazos,
en tus renglones comiendo
tosigo, pues à Tefalia **Comeselo.**
aquí en cada letra encuentro.

Ya las industrias me faltan;
no siento en mi mal consuelo,
y mas si Beltrán Ramirez
quita à los labios el fello;
que ya no hay Efestiones,
ni yo Alexandro ser puedo.
Vida, privanza, y honor
he de conservar, haciendo
mi nombre eterno en Castilla;

que pues no pudo ser menos,
profeguir en mis engaños
es el ultimo remedio.

Salen el Rey, el Conde, y Monteros.

Conde. El Pueblo, vengativo,
no concedió lugar de traer vivo,
con su colera fiera,
à alguno de los dos.

Rey. Así supiera

quien contra mi conspira
tan sacrilego intento, y tan vil ira.

Conde. Los que fueron dos hombres,
en un instante, porque el caso asombre,
tantos hombres se hicieron,
que por la tierra en atomos se vieron,
que eran Moros mentidos
en la seguridad de los vestidos.

Rey. Moros eran?

Conde. A voces,
en los rigores barbaros, y atrozes,
que eran Moros dixeron,
y en declarar su intento piedras fueron.

Marq. El Alcayde perdona,
si este engaño à mi intento se dispone,
señor? **Rey.** Marqués, amigo?
solo vos de esta accion no soys testigo.
En mi cámara estaba,
cuya puerta entendí que me guardaba
la lealtad de Castilla,
y el antiguo valor de aquesta Villa,
quando en mi pecho veo
(impésada traición, que aun no lo creo)

dos lucientes puñales:
doy una voz, y fuertes como leales,
acuden mis Monteros,
tiemblan la execucion los hōbres fieros,
y turbados pretenden
sus vidas escapar, y no me ofenden;
huyen, y vān tras ellos,
dōde el Pueblo pedazos pudo hazellos.
Mirad, Marqués, si pide
castigo esta traición?

Marq. Pues quien lo impide?

Rey. No haverse averiguado.

Marq. Si quieres:- **Rey.** Habla.

Marq. Verlo comprobado;

pero cosas tan graves:-

Rey. Eso es decir, Marqués, q̄ el caso sabes,
y encubrirmele quieres:

A 2

habla,

El Tecedor de Segovia,

habla, que pensarè que traydor eres.

Marq. La ocasion del vil hecho,
el Alcayde dirà, viendole el pecho.

Rey. Què dices?

Marq. Que es amigo

Beltrán Ramirez; pero aqui contigo
se derogan las leyes:

tanto pueden las vidas de los Reyes.

Rey. Beltrán Ramirez trata
esta conspiracion?

Marq. La accion ingrata
dirà esta diligencia.

Rey. Valgame Dios! traedlo à mi presencia.

Cond. Señor, què intentas? *Marq.* Quiero
nuestras vidas guardar, q̄ es lo primero.

Rey. Es posible que sea
el Alcayde traydor, siendo la idéa
à quien yo reducía
el peso de mi sacra Monarquia?
imposible parece;
mas la ambicion con la privanza crece.

Sale Beltrán Ramirez, y Monteros.

Belt. En mi atrevidas manos?

Mont. 1. Su Alteza.

Belt. Bueno està.

Mont. 2. Señor! *Belt.* Villanos,

ya pecais de groseros.

Rey. Menos irà Beltrán con mis Monteros,
que por ellos comienza

à perderse el decoro, y la verguenza,
que al Principe se debe;

y el que à ellos se atreve à mi se atreve.

Belt. Yo, señor? *Rey.* Vedle el pecho.

Belt. Ya la traicion, y la maldad sospecho:
el Marqués ha querido

con su traicion dexarme convencido;

mas la verdad divina,

espíritu es de luz, que al Sol fulmina;

y aunque la eclypsen velos,

fale por ~~los~~ Cielos.

*Desabrochanle, y sacan dos cartas, y el
puñal.*

Mont. 1. Dos cartas tiene en el pecho.

Mont. 2. Y en la cinta este puñal

desnudo. *Belt.* Dar por bien mal,

siempre la traicion lo ha hecho.

Rey. Ya en las sospechas me incito:

dadme las cartas. *Belt.* Si harè;

mas haced, señor, que os de.

el Marqués su sobre-escrito.

Que aunque à mi pecho vinieron,

que como el Sol limpio està,

el sobre-escrito podrá

decir à quien se escribieron.

Que estos à quien engendraron

la codicia, y la traicion,

hijos expositos son,

que à mis puertas los echaron.

Diles generoso el pecho,

seguro de estos engaños;

mas como hijos esfraños,

aspides en èl se han hecho.

Y sangrientos, y atrevidos,

aspiran al corazon;

mas no importa, porque son

sus padres muy conocidos.

Rey. Muestra *Belt.* No ván sobre-escritas,

mas son sin fee, y sin decoro,

señor, ~~descartas~~ de Moro,

à dos traydores escritas.

Marq. Alcayde, sin fundamento

à su Alteza persuades,

y equivocando verdades,

quieres encubrir tu intento.

Y es barbaro persuadir,

quando en verguenza deshecho,

las dos cartas en tu pecho

te tienen de desmentir.

Porque en tu pecho dirán,

que son, aunque mas las dores,

escritas à dos traydores,

que son Fernando, y Beltrán.

Belt. Marqués, bien lo sabeis vos.

Marq. Yo por la verdad me rijo,

padre soys, y teneis hijo.

Belt. Y así estamos dos à dos.

Marq. Las cartas del pecho os ^{cito} ~~quiere~~

Belt. Bien pudiera, por no verme

así, las cartas comerme,

como alguno el sobre-escrito.

Rey. Basta, que ya se atropella

mi prudencia, y mi razon:

no basta hacer la traicion,

sino aqui volver por ella?

Belt. Yo soy leal, y soy :- *Rey.* Basta.

Belt. No basta, quando el honor

se amancilla, y un traydor

me aniquila, y me contrasta.

Rey.

de Don Juan de Alarcón.

Rey. Hay mayor atrevimiento?

Marq. Traydor es el que lo es.

Belt. Dice muy bien el Marqués.

Marq. Bien se ha logrado mi intento. *ap.*

Lea el Rey. Amigo, y deudo nuestro, à quien el gran Propheta engrandezca, ai os envío dos Alcaydes elegidos en mi Reyno, para la execucion de lo dicho; ellos hallarán la ocasion que deseamos, porque jamás la temieron: y muerto este tyrano, conseguire, ayudado de vuestro brazo, el Imperio de Castilla, pues es nuestro poder el de Alaquivir. El os guarde. Toledo, segundo de la Luna de Marzo.

Otra. Ala, hijo de tan grande padre, te levante al lugar que deseas. Los Alcaydes van con esta, el Exercito está prevenido, y Mahoma te asegura esa Monarchia. Toledo, en el Semilunio de Marzo.

Ayataf, Rey de Toledo.

Rey. Marqués, no puedo creer tal maldad, aunque la leo; mas si aquí la causa veo,

ya no tengo mas que ver:

Què pueda traición caber en un Noble, en un Christiano!

què se obligue à ser tyrano,

y que dos veces, sin fé,

venda à su Patria, y le dê

muerte à su Rey soberano!

No puede ser; pero aquí

la razon se ha desmentido

en un ingrato, que ha sido

cuervo al favor que le di:

y barbaro contra mi,

ser otro Luzbel procura,

y con soberbia, y locura,

quiere arrogante, y traydor,

deshacer à su hacedor,

sin advertir que es su hechura.

Y así, en mi justicia havrà,

si esta traición se castiga,

otro Miguél que le diga:

Quien como el Rey, y verà

el que se juzgaba ya

sin lealtad, sin honra, y fé,

hacedor del que lo fue.

fuyo en tanta desventura,
que si un piè le hizo hechura,
le deshizo un puntapiè.

A una torre le llevad
de Palacio. Belt. Señor. Rey. Cierra
la boca, donde se encierra
la mas enorme maldad.

Belt. Mi innocencia, y mi lealtad
abonaràn mi opinion.

Rey. Como, villano, si son,
quando disculparte intentas,
los abonos que presentas,
testigos de tu traición?

Llevadlo. Belt. Innocente voy
à que la muerte me des,
que esta voz es del Marqués,
à quien respondiendo estoy:

éco de su acento soy,
solo en responderte peço,
viendo el rigor deste trueco;
y así, con rigor atroz,
en el disculpas la voz,
y en mi castigas el éco.

Marq. Basta, que conmigo quiere
disculpar su alevosia.

Rey. Marqués, en la gracia mia
vivis, quando un loco muere;
oy vuestra virtud adquiere
la Magestad Castellana,
y en mas luciente mañana
del Fenix que deshaceis,
à la eternidad naceis,
con penachos de oro, y grana.

Marq. Dadme esos pies.

Rey. Vaya el Conde,
sin dexar Guarda, ò Montero,
à las casas de ese fiero,
que así à mi amor corresponde;
y quanto guarda, y esconde
destas traiciones secretas
en papeles, y en discretas
cartas, me trayga al momento,
sin perdonar avariento
las mas ocultas gavetas;
y con debido rigor
confisque toda su hacienda,
su hija, y criados prenda,
para informarme mejor.

Cond. Executare, señor,

*¡Oh aqñete infame trueco,
sólo en responderte peço!*

(P.)

Llevanle.

lb.

El Texedor de Segovia,

lo que manda vuestra Alteza,
con justicia. Rey. Y con ~~señoría~~ *señoría.*

Marq. Danos à los dos los pies.

Rey. La vida os debo, Marqués,
como Beltrán la cabeza.

Cond. Bueno và el Rey.

Marq. Y ya ahora
importa, que esta traición
se esfuerce, con la prisión
que ya el Alcayde desdora:
y pues el trato se ignora,
que con el Moro tenemos,
descomponerlo podemos
con sus cartas.

Cond. Podrán vellas,
pues con advertencia en ellas
al Moro que escriba harémos,
sin nombrar Conde, ò Marqués,
para mas seguridad.

Marq. Las cartas lo harán verdad:
llevallas, porque después,
juntas al Rey se las des,
irritando su grandeza.

Cond. Todo engaño es agudeza.

Marq. Si vale la industria mia,
lo que oy en ti es Señoría,
mañana ha de ser Alteza.

Salen Bermudo de Soldado, y Leonor.

Ber. Mas de espacio nos veremos,
que à hablar voy à mi señora.

Leon. Vengas, Bermudo, en buen hora,
de mi amor dulces extremos.

Ber. Muestrén tus brazos el gusto:
¿dónde mi señora está?

Leon. Vistiéndose; pero ya

Salen Doña Ana, y Mencía.

te ha fentido. *Ana.* Fuera injusto
rigor, no salir à verte.

Ber. Dadme señora, esa mano.

Ana. Bermudo, viene mi hermano?

Ber. Vencedor, bizarro, y fuerte,
y con cien Moros, y Moras,
para alfombra de esas plantas,
que en diez morales no hay tantas,
aunque su victoria ignoras.

Ana. Y quando entrará en Madrid?

Ber. Mañana. *Leon.* Será gran día.

Ber. Con tal grandeza solia
entrar en Burgos el Cid:

la Corte se ha de admirar
con los Alarbes despojos.

Ana. Pabon le harán tantos ojos.

Ber. Mañana logra el triumphar.

Viene con aquel Varon
Don Garcerán de Molina,
Caballero, à quien se inclina,
y à quien el Rey de Aragon,
por cabo de sus Banderas,
envió à aquesta jornada.

Ana. Leonor, estoy bien tocada?

Leon. Tan bien, que ser Sol pudieras.

Ber. Y el Alcayde mi señor?

Ana. Pocas veces de Palacio
viene à casa, que ese espacio
dà su privanza, y favor.

Ber. Así se llega à gozar
la privanza, si se alcanza;
aunque la mayor privanza
es privarse de privar.

Ana. Dices bien: ~~que~~ *que* espejo,
verle quiero retirado,
que para tanto cuydado,
está mi padre muy viejo.

Ber. Dexa que logre Castilla
Privado tan generoso,
que el que priva dadivoso,
todo lo poltra, y lo humilla.

Ruido dentro.

Ana. ¿Quien causa este estruendo atroz,
Mencía, y rumor tan nuevo?

Menc. A decirte no me atrevo
lo que hay. *Ana.* ¿Qué dices?

Menc. Hay, Dios!

Ana. ¿Qué te suspende?

Menc. El zaguan,
los dos patios, y las puertas
de nuestra casa, cubiertas
de armas, y de gente están,
y atropellando criados,
osan subir hasta aqui.

Ana. Armas en mi casa así?
aqui estruendo? aqui Soldados?
dadme el venablo.

*Dadle un venablo, y salen el Conde,
y gente.*

Cond. Romped
esos cancelos, y entrad.

Menc. Señor, advierte:-

Cond.

de Don Juan de Alarcon,

Cond Apartad:

astillas la puerta haced.

Leon: Què haya en Madrid quien ofenda
à Beltrán Ramirez! Cond Si:

entrad. Ana. Teneos, que hay aqui
magestad que lo defienda.

Cond. Quien eres, portento hermoso?

eres Juno, ò Leda, ingrata,

burlando en Cisne de plata

à Jupiter poderoso?

Eres Diana, en lo fuerte,

del venablo defendida?

ò disfrazada en la vida

eres por dicha la muerte?

Mas de tu ambicion gallarda

vengo à colegir, en fin,

que serás el Querubin,

que estos Paraísos guarda.

Ana. No soy Juno, ni soy Palas,

Diana, Venus, ni Leda;

mas soy Doña Ana Ramirez

de Vargas, en quien se encierra,

por acciones generosas,

y por virtudes inmensas,

de todas ellas la gloria,

y el valor de todas ellas.

Y así, señor Conde, haced,

que esa gente atrás se vuelva,

ò yo les mostrarè como

estas casas se respetan.

Vos con gente? vos con armas?

vos con rigor, y fiereza?

vos desestimando patios?

vos atropellando puertas?

Sabeis que estas casas vive,

rico de heroycas empresas,

el Alcayde de Madrid,

Jafón de aquestas Fronteras?

Sabeis que es Deydad su nombre,

y que estos bronces, y piedras,

con mucha veneracion,

su autoridad representan?

Volveos, y no permitais,

que atrevida, y *que resuelta*

haga que de este venablo

el imperio se obedezca.

Cond. Profeguid, que en el furor

mas vuestra beldad se aumenta,

que por diluvios de rosas,

que la colera desflueca

en Provincias de crystales,

y en Monarquia de estrellas,

fulminando rayos de almas,

se asoma à vuestra belleza,

excediendose à sí misma,

como sale con verguenza.

Ana. Señor Conde, bueno està,

porque no es ocasion esta

de lisonjas: prevenid

con recato, y con prudencia

à quantos vienen con vos,

que aqui comedidos sean,

y que se vuelvan atrás;

ò vive Dios que por fuerza

les haga, con el venablo,

salir con tanta presteza,

que unos tropezando en otros,

puedan terminar apenas

la breve distancia que hay

desde el cancel à las puertas.

Cond. Bueno està, que los que vienen

conmigo, es fuerza que vengan,

sino à averiguar traiciones,

à calificar sospechas.

Ana. Este es centro de lealtad,

y basta, que en su nobleza

el Vargas lo califique.

Cond. Ya el Vargas es cosa muerta,

ya se perdió su arrogancia,

ya se humillò su soberbia,

y ya queda por traydor

preso. Ana. Quien lo dice, ò piensa,

se engaña. Cond. Su Alteza es

quien lo piensa, y su Alteza,

por esta Cédula fuya,

me manda, que luego prenda

quantos criados teneis,

y que à vos os dexé preso

con recato, y con cuydado,

donde he de hacer, que os merezca

por fuerza amor, ya que ingrata

atropellas mis ternezas.

Ana. Mi padre està preso?

Cond. Y preso

por traydor.

Ana. Dejen la lengua,

que pones falta en el Sol,

que de escucharte se afrenta.

Bel-

El Tecedor de Segovia,

Beltrán Ramirez de Vargas
traydor? En Vargas sospecha
de alevosias? En Vargas
cosa que lealtad no sea?
Mienten la invidia, y la fama;
mienten los que se atropellan.
Cond. Sea mentira, ò verdad,
preso vuestro padre queda;
y así, disculpame ahora,
que aqui, con vuestra licencia,
he de registraros quanto
ocultan, y manifiestan
vuestras casas, sin dexar,
en la mas libre gaveta
de los escritorios ricos,
una mas pequeña:
entrad. Ana. Ya licencia os doy. *(vanse)*
Criad. Bella muger!
Cond. ~~Cozerela~~, *Logravela*,
pues la ofrece à mi apetito
la ocasion. - - *(vanse)*
Criad. Llorar la dexas?
Ana. En tan graves enojos,
si llantos se permiten,
mis lagrimas amargas soliciten
la muerte por los ojos,
y en corrientes despojos,
cada lagrima sea
un pedazo del alma, porque vea
Castilla, en dolor tanto,
que mis lagrimas son almas del llanto.
Mi padre preso, y preso
por traydor, y alevoso?
Alfonso del quexoso?
en pecho tan leal, tan torpe exceso!
loca estoy pierdo el seso!
ay, Bermudo! ay, amigas!
traydor Beltran Ramirez?
Berm. No profigas,
que no es el Sol mas claro.
Ana. Perdi, padre, honor, perdi mi amparo,
¿podrás salir, Bermudo,
à avisar à mi hermano?
Berm. Engañando al tyrano,
saldre entre los Soldados.
Leon. Yo lo dudo.
Berm. Mucho la industria pudo.
Ana. Ay infelice dia!
esto es, amigas, lo que yo temia.

Salen el Conde, y todos los criados, con
dos gavetas de cartas.

Cond. Metedla en esa sala.

Criad. Esta prision el Conde te señala.

Ana. Sepulcro tendre en ella.

Cond. Jupiter he de ser, si es Dafne bella

Ana. Vil fortuna, que es esto?

Cond. Ya entre fus cartas las del Moro he

Criad. Entrad. *(puesto)*

Ana. Sin mis criadas?

Cond. Esas esten aparte aprisionadas.

Ana. Dadme, Cielos; paciencia.

Cond. Ya barbara ha de ser tu resistencia

Ana. A imposibles te encargas,

¿muriendo, y triunfando he de ser Var

Cond. Yo te verè de espacio: *(ga)*

à Palacio guid.

Berm. Ola, à Palacio:

verme en la calle espero

con plaza de Soldado, ò de Montero

(vanse), y salen el Rey, el Marqués,

y un Oidor.

Oid. Locos los descargos son,

culpando, y contradiciendo

la sumaria informacion.

Marq. Las cartas lo están diciendo.

Rey. Què dice en su confesion?

Oid. Que es verdad, que vuestra Alteza

viò las cartas, y el puñal,

accion de tan vil fiereza,

y que èl es noble, y leal.

Rey. Bien profigue en su nobleza.

Oid. Dice, que el Conde, y Marqués,

son los traydores, y pide,

que algun término le des

para probarlo.

Marq. Si mide

vuestra Alteza, que Dios es

de Castilla, la justicia

con la verdad, gran señor,

averigue esta malicia,

no se ofenda en un traydor

la nobleza de Galicia.

Rey. Marqués, de vuestra lealtad,

y amor estoy satisfecho.

Marq. Dame esos pies.

Rey. Levantad.

Oid. Cartas, y puñal del pecho

nos comprueban la verdad.

Salen

de Don Juan de Alarcon.

Sale el Conde, y sacan dos criados dos gavetas de cartas, cubiertas con dos tafetanes.

Cond. Ya la execucion cumplí de vuestra ley soberana:

cofres, y escritorios ví, confisque, prendí à Doña Ana, y las cartas traygo aqui con los papeles que hallè.

Toman cartas.

Rey. Carta es, Marqués, del Rey Moro la primera que encontrè.

Lee el Oíd. Mi grandeza, y mi decoro con tu amparo aumentarè:

Y esta es del Moro tambien.

Marq. Qué mas clara informacion?

Otr. Rey. Benalut, y Abderramen:-

Otr. Rey. Si no lograis la ocasion:-

Rey. Así cubiertas estén.

Oíd. Que os ha de dar fama, y nombre.

Rey. Ay tal maldad!

Oíd. Loco quedo!

Marq. Qué esto, señor, no te asombre!

Oíd. De Ayataf, Rey de Toledo, son todas. Rey. Esto al renombre de Vargas juntò el traydor.

Sale un criado.

Criad. Ya el gallardo Don Fernando Ramirez, llega, señor, con tus Vanderas triunfando, porque viene vencedor.

Rey. Ha, traydor! venid, que quiero que le prendan en Palacio despues de oírle fevero.

Marq. Mi injuria no pide espacio.

Rey. Juzgad la mia primero, salga el Conde à recibirle, porque del padre el suceso ninguno pueda decirle.

Marq. Pocos saben, que està preso.

Rey. Dios este Nembrot humille: qué decís de esto? Oíd. Señor, no creyera hazaña igual.

Rey. Esta es su fee? este su amor?

Marq. no vive mas el leal de lo que quiere el traydor.

Vanse, y tocan caxas, y sale Don Fernando con baston de General, y Garcerán.

Fern. Ya, Garcerán, estamos

à la vista del premio, porque aquellas torres, que divisamos, cõ desprecio del Sol borrando estrellas, en diamantes escriben la magestad que de su luz reciben.

Aquel es el Palacio, que entre los rayos de la escasa lumbre se reduce à un topacio, corona de este monte, y pesadumbre del Manzanares frio, que por èl goza autoridad de Rio.

Garc. Gallarda vista tiene Madrid por esta parte.

Fern. A recibirnos tropa de gente viene.

Garc. Parabienes serán.

Fern. No vés decirnos mudamente las glorias (victorias?) con que ha de honrar el Rey nuestras Ya parece que llego, y que glorioso Alfonso me recibe con grandeza, y sosiego,

y que mi padre alegre me apercibe parabienes, y abrazos, quebrando las ternezas con los brazos: dichas penas, que hallan tanto agradecimiento, y tanto gusto!

Sale Bermudo.

Berm. Si el suceso le callan, en las manos darà del Rey injusto: llegar quiero à avisarle; pero el Conde es aquel.

Sale el Conde, y gente.

Cond. He de abrazarle: yo, Fernando, el primero, en tanta dicha, y en ventura tanta, gozar la parte destas glorias quiero.

Fern. Siempre V. Señoría à honrarme se adelanta.

Berm. Señor! Cond. Ventura es mia.

Fern. Basta, necio. (precio.)

Cond. De ser vuestro, señor, me ilustro, y

Fern. Conoced al Varon del Moro espato.

Cond. Confieso, q̄ à Aragon debemos tanto.

Berm. Avisole por señas, y entenderme no quiere.

Fern. Vienes loco?

Berm. Tu, que al mar te despeñas, è inadvertido vàs, no lo estás poco:

B

ha-

El Texedor de Segovia,

hablóle por la mano.
Fern. Sin feso estás.
Berm. No estoy.
Fern. Vete, villano.
Cond. Siempre de vos recibo,
Fernando, estas mercedes, y favores.
Fern. En vuestro amparo vivo:
ved, Baron, uno aqui de los mayores
amigos, que yo tengo.
Cond. Si lo supieras bien. *ap.*
Garc. Ya me prevengo
para ser su criado.
Cond. De mi dueño os preciad. *ap.*
Berm. Para avisarle
ningun remedio he hallado:
Cielo, aviso no he podido darle,
y en Palacio se ha entrado!
ya temo su prision.
Cond. Glorioso efecto
tendrá nuestra fiereza. *ap.*
Dentro. Plaza.
Fern. Ya, Garcerán, sale su Alteza.
Salen el Rey, el Marqués, y gente.
A esos pies soberanos
ofrezco un Esquadron roto, y vencido,
despojo destas manos,
que vuestras son.
Rey. Fernando, bien venido.
Hace que se vá.
Fern. Os entráis sin oírme?
Rey. Ya se por sé lo que queréis decirme.
Fern. Oíd, señor, mi gloria,
que no es para callar tan gran victoria,
y aunque el exceso es mucho,
perdonad, si os detengo.
Rey. Ya os escucho.
Fern. Llegué con Garcerán, que está presente,
à donde España dividir procura,
con un tajo de plata transparente,
del claro Portugal la Estremadura:
Era purpura entonces el Oriente,
y el Sol en roscielér, y en nieve pura
iba formando exercitos la Aurora,
que osada imita la quadrilla Mora.
Que como de las sombras redimian
aljabas, y almalafas sus colores,
hermosas Primavera parecian,
ò Abriles anegados entre flores;
y en los turbantes, que en el viento hacian,

mendigando del Sol los resplandores,
golfos de plata, y pielagos de espumas,
el Cielo era un Pabón de ricas plumas.
Al Barbaro Esquadron medio despierto
descubrimos, en fin, que à un monte daba
azucenas, y rosas, como el Huerto,
que la Ciudad de Niño coronaba:
cesan nuestros clarines, que el cócierto
de sus dulces xabeos remedaban,
porque à los dos la empresa reducida,
el Moro à la batalla me convida.
Admito el desafio, y salgo luego
à la palestra, en que aguardando estubo
en un rayo Andaluz, mostruo de fuego,
que una vez es *espuma*, y otra nube:
hypogrifo le juzga el Campo ciego,
y el Sol, Cometa, que à eclipfarle sube,
que unas veces ligero, y otras grave,
goza en los vientos privilegios de ave.
Era Tygre en la piel como retrata
entre flores Abril, curioso toro,
en quien siembra, con circulos de plata,
porfido à lineas, salpicadas de oro:
la cola, que en culebra se desata,
pompa del Sol, y de su luz decoro,
golfo de tornasoles parecia,
y la crin, lisonjera argenteria.
Era un monte su pecho, y su cabeza
tan recogida, y breve, que à un diamante
la quiso reducir naturaleza,
siendo en todo à una perla semejante;
tropezando en su misma ligereza,
burla el viento, soberbio, y arrogante,
tanto, que el viento, alli por imitallo,
quisiera no ser viento, y ser caballo.
A esta ocasion el Moro al puesto llega,
danzando al son del militar ruido,
con los compases de una Alfana Griega,
alabastro con alma, y con sentido:
Cisne parece, que en el Sol navega,
por nubes que ha burlado, y desmético;
que entre ellas quiere el bruto que presume,
que hay estrellas tambien que visten pluma.
Era un jazmin la yegua, poderosa
de cola, y crin, de cuello angosto, y breve
ancha de pechos, de ancas portentosa,
dando en ellas al Sol montes de nieve:
llamas sus ojos son, su testa hermosa,
que entre ondas de marfil estrellas bebe,
lagri-

lagrimas de Zeylan, pues al moverla,
le diò la vista admiracion de perla.

Tocan à cometer, y como fieras,
los dos monstruos se miran, engrifando;
fobre las manos sueltas, y ligeras,
los pechos en su espuma están nadando:
entre tantos las lanzas lisongeras,
~~como~~ como juncos al Sol los dos vibrando,
quebradas, sin piedad, y sin mancilla,
atomos dan al ayre, astilla à astilla.

Pasaron los dos botes las adargas,
y empuñando diamantes por azeros,
escusando, señor, arengas largas,
fuimos alli los dos Cyclopes fieros:

Yo soy, dixo, Alyata. Y yo soy Vargas,
le respondi soberbio; y tan ligeros,

~~tan tercos~~ los dos nos embestimos,
que en los caballos dos faetotes fuimos.
Busco el Moro en el suelo, y con tal ira
le atropello, y le mato, que pensaba
la muerte, que su muerte era mentira,
aunque muerto, y sangriento le miraba:
corre la voz, la esquadra ya se admira,
y como oyò que el General faltaba,
bañada en confusion, y en llanto triste,
sin aguardar còcierto, al nuestro embiste.

Recibide con gusto, y alegria,
añadiendo ~~en~~ su llanto mas tristeza,
que pudo entonces la victoria mia
infundir en mi pecho fortaleza:

Garcerán, que à mi lado la regia,
ilustrò de sus Barras la grandeza;
y al fin, rendido el Moro, à vuestros ojos
trengo con los trofeos, y despojos.

Fern. Què este rigor sufra el Cielo!

Garc. Mirad, que el Sol se averguenza
que lloreis. Fern. Mi amor venza,
y en tan profundo pesar,
ojos, bien podeis llorar,
sin dexarlo de verguenza.

Espejo limpio, y leal,
dexadme que en vos me mire,
fino es que de vos me admire,
viendos en baxeza igual:
¿quien, generoso crystal,
en castigo de los dos,
os tratò asi? mas hay, Dios,
que el Rey, que en vos se ha mirado,
invidioso os ha quebrado,
porque no me mire en vos!
Crystal de mi corazon,
¿como asi me recibis?
¿quien os hizo de rubis
tan sangrienta guarnicion?
no ha podido ser traicion
fiereza, y cuydado igual;
rigor ha sido fatal,
y de la invidia estos fines,
que en los Régios camarines
corre peligro el crystal.

Berm. Huye, señor, que à prenderte
viene todo el mundo. Fern. Loco,
si el honor vale tan poco,
su premio estará en la muerte.

Salen el Marqués, el Conde, y gente.
Cond. Prendedlo.

Fern. De aquesta suerte,
fieros, me dexo prender:

esta es Alfonso y victo la victoria
= queda nuevos laureles atufama;
esta Monarca Regio, la memoria,
= que eterniza el Venombre que te aclama:
No te pido mas premio, que la gloria
que en ser vivite consigue quien te ama;
que si premio merecen dichas tantas,
ya es el premio mayor besar tus plantas.
Rey... en fin, que sugetaisteis a trufillo?
fdo... Al cantara, y a coria y galisteo,
sin darle Al moro en el menor castillo
el Palio de Lisonja, ni trofeo.

cia!

encia,

r.

adas.

UNDA.

y Bermudo, en

o el Marqués,

las, alabar-

s.

ale-

El Texedor de Segovia,

C. Alonso

alevoso Marqués, es derribarme;
mas no se ha de lograr tu pensamiento.

Cond. Ya lo verás.

Fern. Traydor, sube à matarme.

Marq. La Torre derribad por el cimientto.

Fer. Todo el mundo se escuse de irritarme,
porq̄ me dà Martin, q̄ me focorre, Tira.
en ladrillos, y en piedras, media Torre.

Cond. Llegad con picos.

Berm. Estas son del Santo
las Reliquias divinas.

Cond. Imposible
ha de ser escaparte.

Fern. Pues en tanto.
recoge este ladrillo.

Tira.

Cond. Es invencible.

Fern. Ripio, Bermudo.

Cond. En su valor me espanto.

Berm. Aqui hay ladrillo, perro.

Fern. Es invisible
este ladrillo, ò no? ripio, Bermudo.

Ber. Aqui hai ladrillo, perro, y ripio crudo.

Cond. Bronce debe de ser, pues en tres dias
que le tiene cercada tanta gente,
no ha perdido el valor.

Fern. Vencer porfias
el Alcazar del Sol, claro, y luciente?
ripio, Bermudo.

Berm. Hermosas niñerías.

Fern. Garcerán?

Berm. En la puerta es Cid valiente. (dos
Marq. Poned fuego à la Torre, y los Solda-
la prueben à afaltar por los texados.

Cond. Tres dias sin comer cosa notable!

Marq. No puede ser, alguno le focorrea.
Cond. Como, si està cercado, y no hai quien
hable

con èl, quarenta pasos de la Torre?

Marq. Cercado has de tener fin miserable:
rabiando has de morir.

Berm. Buen viento corre,
serà Camaleon.

Fern. Entre estas yedras
ladrillos comerè, comerè piedras.

Cond. Pareceme, señor, que este villano,
fingièdo algun descuido, ha de prèderse:
ha que el tumulto barbaro, y tyrano,
en parte està, que de èl no pueda verfe;
que viendo esta mudanza, es caso llano,

que à poca gente, hãbriendo ha de atre-
verfe;

y quando en tal faccion lleguen à verfe,
con gran facilidad podrán prenderle.

Marq. Pareceme muy bien tu pensamièto.

Cond. Mada apartar los Jueces, y Merinos.

Fer. Profigue en tu maldad, sigue tu intèto.

Marq. El Rey castigarà tus defatinos.

Berm. Aqui regañarás, que por el viento,
en cestas de oro, y vasos crystalinos,
con pan nos dà Martin su vino puro;
y allà vã un quarteron, mira si es duro.

Marq. Traidor, cercado estás, y asi cercado
rabiando has de morir: retirad luego
esa gente, y el Pueblo alborotado

se reduzga à su paz, y à su sosiego;
queden las guardas solas, pues cercado
le tengo en S. Martin à fangre, y fuego:
en èl por hãbre has de dexar prenderte.

Fern. Comerme la muerte, y no havrà

Marq. Es muy dura, y cruel. (muerte.

Fern. Mas cruel, y dura
es, Marquès, la traición que te sustentò.

Cond. Esa te infama à ti.

Fern. Cándida, y pura
saldrà la gloria à redimir la afrenta.

Marq. La de tu Padre desmentir procura.

Fern. Yo harè q̄ en el sepulcro se desmièta.

Marq. Pregonad otra vez pena de vida,
nadie le dè comida, ni bebida.

Vanse, y dãn golpes dentro, y luego saldrán
por un escotillon Pedro Alonso, con un pico,
y un pañuelo atado en la cabeza, y Teodora
con una cesta con comida, y con flores,
y Doña Maria con una hacha
encendida.

Maria. Rompe mas.

Ped. Ya salir puedes,
porque ya en la cueva estamos
resistencia en las paredes.

Ped. Notable resolucion!
cancer del fotano has sido:
toda una calle has rompido.

Maria. Generosa compasion
de este noble Caballero,
à esto me pudo obligar.

Ped. Puede el fotano llegar,
si importàra, hasta el terrero

de

de Don Juan de Alarcon.

de Palacio: tan tratable
es este collado, en quien
entre pedernales vén
este Lugar admirable
templanza.

Maria. Fundado en fuego,
à Venecia burla en agua:
y así, los hijos que fragua,
con alto desafosiego,
son centellas, que en el Sol
rayos se han visto volver.

Ped. Al fin, què intèntas hacer?

Maria. Amigo, un hecho Español:
dár libertad por aqui
à Don Fernando.

Ped. Y la vida?

Maria. Pedro Alonso, bien perdida
ferà por quien me perdi.

Ped. Què dices?

Maria. Que amo el valor,
y gallarda resistencia
de Don Fernando, excelencia
en las grandezas de amor.

Ped. Y la gloria de Luxan?

Maria. Con tan alta accion se aumenta,
è ilustra, porque la afrenta
los vituperios la dán;
y un caso tan generoso,
antes aumenta el honor.

Ped. Si es Don Fernando traydor
al Rey, darle à un alevofo
amparo, traición ferà;
que aunque me vés escudero,
sangre de Segovia adquiero.

Maria. Pedro Alonso, bueno està:
ya determinada estoy
en librarle. *Ped.* Y yo tambien
en servirte. *Maria.* Tu verás
el premio. *Ped.* ~~Ya~~ estás.

Maria. Aquella tumba preven,
con que cubrirse podrá
la cueva, que abierta vén.

Ped. Dices bien, ~~pero~~ tèn;
tamosa la trampa està.

Saquen una tumba entre los dos.

Maria. Como puertas, y ventanas
el Marquès mandò tapiar,
y no dexar celebrar
las Ofrendas soberanas,

que à Dios se embian, obscura
està la Iglesia. *Ped.* Detente,
que hay rumor.

Maria. Juzgo que es gente,

Ped. Pues esconderte procura
en la cueva, hasta saber
si es gente de paz, ò guerra.

Maria. Viva la tumba me encierra;
mas muerta debo de ser.

Terc. Alza la tumba, y entrémos.

Ped. Entra los dos, que ya se figo.

Maria. Veni y morir conmigo,
hasta que resucitémos.

*Alzan la tumba, y entranse, y sale Gar-
cerán desmayado, y Don Fernando tien-
dole los brazos, y Bermudo arrastran-
do, todos con espadas
desnudas.*

Garc. Ya no puedo resistir
el rigor. *Fern.* Toma mis brazos,
muere, Garcerán, en ellos;
y porque logre tus años,
aguarda me abrirè el pecho,
para que los dos vivamos
con la vida, que los Cielos
guardan para agravios tantos,
y así vencerè à la muerte.

Garc. Ay, amigo!

Fern. Ay, desdichado
Caballero! Y tu, Bermudo,
animate. *Berm.* Apenas hablo,
por no enojar à las tripas,
que en meneando los labios,
pensando que digo brindis,
me responden aceptando.

Por necia tuve la sed
quando me incitaba à tragos;
pero la hambre lo es mas,
que à tragos me està matando.

Huya de mi San Anton,
que si està en algun retablo,
le he de dexar sin cochino.

San Nicolás en el plato
esconda su perdigon,
que he de comerio à bocados,
que mi hambre no repara
en perdigones de palo.

Martin Divino, que estais
con aquefo pobre el mano

par-

El Texedor de Segovia,

partiendo, partid conmigo
una hogaza: menearon
la tumba? Valgame Dios!
San Gil, San Cosme, San Braulio,
San Pantaleon, San Lesmes,
San Agapito, San Fabio.
Gran refrigerio es el miedo
contra la hambre! estoy harto:
harto digo? es poco, ahito
estoy. Fern. Què traes?
Berm. Què traygo?
mal olor. Fern. Què has visto?
Berm. He visto
en aquella tumba hablando
mil almas del Purgatorio;
y pues en tan breve espacio
cabén, de criados son,
que murmuran de sus amos.
Fern. Todo es hambre.
Berm. Que son, digo,
almas, fino son acafo
Eclesiasticos ratones.
Garc. La tumba se està meneando:
dice bien. Berm. Valgame Dios!
Fern. Calla, cobarde. Berm. Ya callo.
Fern. Garcerán, detente. Berm. Llega
tu. Fern. Si huviera mas encantos
en ella, que intentò Circe,
me vieras atropellarlos:
si son almas alma tengo:
si son Ministros tyranos
del Rey, Don Fernando soy,
y si diablos, yo soy diablo:
ruede así de un puntapiè
la tumba. Berm. Ya estoy temblando.
Dà un puntapiè, y levanta la tumba, y està
Doña Maria cubierta con un velo,
y sin luz.
Fern. Mas valgame Dios!
Garc. Què es esto?
Berm. *Caraca alma.*
Fern. Quien con pasos
tan graves se nos acerca?
Tengase, porque en la mano
traygo el azero desnudo,
y quando me enojo, es rayo.
Berm. Con almas del Purgatorio
solo valen los Rosarios,
no espadas, ni valentias.

Garc. Embiste? Fern. Yo solo basto:
¿quien eres tu, que te acercas?
Maria. Alma soy, que estoy penando,
en tu pecho.
Fern. Pues mi pecho
es tu purgatorio?
Maria. Y hallo
en èl, aunque peno en èl,
mi sosiego, y mi descanso.
Fern. Cuerpo seas, ò alma seas,
tente, que te harè pedazos,
vive Dios.
Maria. Ya me detengo,
generoso Don Fernando.
Fern. Quien eres?
Maria. Veraslo ahora:
saca esa luz.
Ped. Ya la faco.
Sacan las hachas, y la cesta entre los di
Fern. Valme Dios!
Maria. No te admires,
joven ilustre, y gallardo,
que efectos de tu valor
à esto han podido obligarnos.
Fern. Decidme lo que quereis,
y quien soys.
Maria. Ya estais mirando
quien somos: lo que queremos
es, quereros, sin agravio
de nuestro honor, que se fia
del decoro, y del recato.
Y al fin, para que sepais
quien somos, ò què buscamos,
escuchad. Fern. Aunque en la nube
del velo me estais hablando,
profeguid, que à vuestra voz
ferèmos los tres de marmol.
Maria. Yo, Don Fernando Ramirez,
soy hija de un mayorazgo,
de esta Villa, cuyas casas,
en sus fachadas, y patios,
dán en Escudos, que están
de la eternidad triunfando,
espíritu à su nobleza
en porfidos, y alabastros.
Y aunque mis blasones digo,
mi nombre callo; que quando
se ha de hacer un beneficio,
debe, el que es noble, callarlo;
por-

de Don Juan de Alarcon.

porque el hacerlo, diciendo
quien, es dexarle obligado,
quando es pobre, à agradecerlo:
y quando es rico, à pagarlo.

~~Y ofrezco~~ solamente
aquí de ferviros trato,
quando os hago el beneficio,
mi nombre en silencio pafó.
Al fin, desde un mirador
de mis casaf, que del sacro
edificio en que nos vemos,
la distancia están mirando
en quatro casaf, que en medio
impiden fu breve espacio,
vi el impenfado rigor
del pueblo inconstante, y vario;
y à vos defendiendoos del
en el chapitel mas alto
de efa torre, donde os tiemblan,
y donde vos tan bizarro,
triunfando de la fortuna,
estais del amor triunfando;

que como fon fus efectos
parecidos de los cafos,
flechas halla en las defdichas,
harpones en los agravios.
Y afi, gentil, de los vuestros,
contra mi pecho dà el arco
puntas, que flechan mi vida,
flechas que apuntan mis años;
pues rendida en vueftras penas,
he intentado, por libraros,
un hecho, que por gloriofo,
por memorable, por raro,
puede atreverfe à pedir
blafones de temerario.

Pues con silencio, y fecreto,
tan heroyca accion fiando
de ~~esta~~ ~~veis~~, he podido
romper, à fuerza de brazos,
desde una profunda cueva,
que encubre en mi cafa, quanto
hay de ella hasta la cueva,
por donde ~~esta~~ ~~veis~~ falgo;
que como fe corresponden,
por la piedad del peñafco,
en Madrid las cuevas, pude
por ellas executar lo.
Para daros libertad,

y vida, os he abierto el pafó;
lograd la ocafion dichofa,
pues que ya lo teneis franco.

Triunfad del rigor, triunfad
del Rey, que fangriento, y bravo,
quiere en vueftra juventud
efcarmentar fus vasallos.
Vueftra lealtad atropellan
embidia, y pechos ingratos,
que quieren que haya tambien
Efpañoles Belifarios.

Mi amor os dà efa ocafion,
que en ver que os defiendo, y guardo,
vereis que os adoro, y quiero,
fabreis que os eftimo, y amo.

Solo libraros pretendo,
que es mi amor tan noble, y cafto,
que follicita en perderos
la mageftad del ganaros.

Y ahora admitid con gufto
lo que en efa cefta os traygo,
que oftoy cierta que en tres dias
no habeis comido bocado.

Comed, que daros quifiera,
deshecha en Egepcios vafos,
la lifonja del Oriente,
del naear luciente parto.

Y pues ya fe ha fatisfecho
mi amor en sí melfmo, ufando
eña clemencia con vos,
fin mas premio, que libraros.
Quedad à Dios, porque tengo
honor, nobleza, y hermano;
y al fin, enemigos, que es
decir, que tengo criados.

Y Dios, Don Fernando, os dà
la ventura de Alexandro,
la fequridad de Cefar,
y la grandeza de Dario.

Y de la nube en que os tiene
ahora el tiempo eclypfado,
falgais, como el Sol, al Mundo,
rigiendo imperios de rayos.
De vuefiro Rey conocido,
de la fortuna premiado,
defvaneciendo traydores,
y atropellando contrarios.
Que ver folo fatisfechos
merecimientos tan altos,

es

El Texedor de Segovia,

es el premio que deseo,
por la vida que confagro.

Berm. A obscuras no nos quedemos,
ya que con cesta quedamos:
esta me encended.

Saque un cabo de vela, y enciendalo.

Maria. Amor,
este silencio te encargo. *(Entrafe.)*

Berm. A Dios, Abacuc bendito,
que nos dexaste en el lago
de los Leones la cesta.

Garc. Rara muger.

Fern. Los Romanos
tan alta Matrona embidien,
y callen los holocaustos
de *Aytemisa*.

Garc. Amor la debes.

Fern. La libertad que restauro
la pagarè agradecido.

Berm. Vive Dios, que me desfmayo!

Fern. Mira lo que hay, *en la cesta.*

Berm. Santa cesta!

unos manteles mas blancos,
que sus manos.

Fern. Mucho dices,
porque eran crystal sus manos.

Berm. Ten asi, y pondrè la mesa,
irè viandas sacando:
cubierta de flores viene,
sin duda es cesta de Mayo.

Fern. Es naranja?

Berm. Y candelero:

en ella la vela encaxo;
si estos candeleros sobran,
vive Dios, que es un borracho
el que de plata los busca.

Fern. Saca, y calla.

Berm. Callo, y faco:
seis panecillos de Sopa
son estos, y este es un frasco:
de San Martin ferà el vino,
pues en San Martin estamos.

Brindis, señor generoso; *Beba.*
la falva à los dos os hago;

mal pues vive Dios, que es la madre
de las ranas, y los patos:
ò traydora! en frasco vienes?
me recelo, si es el caño
de Leganitos, ò perra,

que eres en crystales claros,
la opiladora del mundo!

Garc. Calla, y faca.

Berm. Callo, y faco:

aqui hay rabanitos, perros,
que tiernos, y colorados,
pican: de Olmedo parecen.

Fern. Què es esto?

Berm. Salpimentado
un cobarde.

Fern. En las comidas.

es el mas valiente plato:
tierno està.

Berm. Dale ese pecho,
que parece de alabastro,
à Garcerán.

Fern. Y esta pierna:
ea, amigo.

Garc. Apenas paso
el pan.

Berm. Traguitos, y à ello:
eres novio?

Garc. Don Fernando,
Don Fernando, tierno ahora?
lagrimas ahora, y llanto?

Fern. Si està el descanso en la muerte,
para que los desdichados *Levanta*
han de comer? no soy noble,
ni tengo honor: fuerte hado!

Hay espiritu glorioso,
que en pavimentos de Estrellas,
oy pisas con plantas bellas
ese Alcazar luminoso!

perdonas, si generoso
no os te vengado. *Berm.* Señor,
què es esto? *Fern.* Tener honor:
seguidme. *Garc.* Què hacer intentas?

Fern. Redimir tantas afrentas,
y agradecer tanto amor.

Mi hermana en poder està
del Conde enemigo, y fiero,
y della vengarme quiero,

ya que la ocasion me dà:
muera à mis manos, pues ya
rigor, y afrenta tan clara,
con su muerte se trocarà;
què deydad Lucrecia fuera,
si antes la muerte se diera,
que Tarquino la gozàra!

Tu,

Clar. 3do a
p.

de Don Juan de Alarcon.

Tu, Bermudo, me dixiste,
que ingrato la amenazò,
memoria que me bañò
los ojos en llanto triste;
y aunque el honor se resiste
muchas veces del poder,
es inconstante su sér,
y no se ha de aventurar,
que no es cordura probar
vidrio, espada, ni muger.
Seguidme. *Garc.* Resolucion
es de Gentil. *Fern.* Ser Romano
quiero con valor Christiano,
si los rigores lo son:
quitar quiero la ocasion
del agravio en su prudencia.

Garc. Barbara, y fiera sentencia!

Berm. Por què ha de morir Doña Ana?

Fern. Por delitos de mi hermana,
y por culpas de inocencia.

Garc. Mira: *Berm.* Advierte:-

Fern. Vive Dios,

que despedace, y que mate

al que de ampararla trate:

¿vos sois mi amigo? vos? vos?

Garc. Porque lo somos los dos
os doy tan cuerdo consejo.

Fern. Pues si en las manos la dexo
del Conde en esta ocasion,
quebrará la guarnicion,
como ha quebrado el espejo.

Garc. Matemosle. *Fern.* Es imposible,
que no hay quien tanto se guarde,
Garcerán, como un cobarde,
que se hace al viento invisible.

Garc. Pues en accion tan terrible,
un medio te quiero dar,
con que la puedas matar,
menos fiero, aunque es tan bueno.

Fern. Como? *Garc.* Dandola un veneno.

Fern. Bien dices. *Garc.* Confeccionar
lo sè yo. *Fern.* Y dà de repente
la muerte?

Garc. Quita la vida
esta sangrienta bebida
brevemente, y dulcemente.

Fern. Pues luego, amigo, se intente.

Garc. Yo à confeccionarla voy.

Fern. Ahora tu amigo soy.

Garc. Ya el llanto apenas resisto,
que aunque à su hermana no he visto,
compasivo, y ~~tierno~~ estoy.

Fern. Por horas peligro corre
mi honor. *Garc.* La noche figuiente
morirà, si à un inocente
el Cielo no le socorre.

Fern. Pues yo me subo à la torre.

Garc. Yo à executar el rigor,
à la cueva de tu amor
desciendo. *Berm.* Sentencia ingrata!

Fern. Hermana, tu honor te mata,
que es tan barbaro el honor.

Vaje el por el sotano, y ellos por la puerta
de la torre, y sale el Conde,
y Criados.

1. *Criad.* Serà imposible el vencella,
que es arrogante, y terrible.

Cond. Todo el rigor lo atropella:
yo allanarè el imposible,
si hay imposibles en ella.

Resuelto esta noche estoy
en gozarla, ò en matalla,
y añ al Sol priesa le doy.

1. *Criad.* Todo la noche lo calla.

Cond. Ya aprehendi, y demonio foy,

que apartar de mi no puedo
la aprehension: el Rey se vá

à Segovia, y dueño quedo
yo de Madrid, y no hay ~~bra~~

persona à quien tenga miedo;
que su hermano en San Martin,
tapiado, ya estará muerto.

2. *Criad.* Postrò su arrogancia, al fin,

el Cielo. *Cond.* Este Sol cubierto

de clavél, y de jazmin,
en cuyos labios, amor,

aveja pretende ser,
he de burlar flor à flor.

2. *Criad.* Tu padre viene.

Sale el Marqués.

Marq. Esto es ser

barbaro, ingrato, y traydor:

Marq. Conde? *Cond.* Señor?

Marq. Què has sabido
de Don Fernando?

Cond. Que està
tapiado, mas no rendido.

Marq. El Cielo aliento le dà,

C
pues

Abstr. p. 10

El Texedor de Segovia,

pues tanto se ha resistido:
ola, dexadnos Ya, Conde,

Vanse los Criados.

fomos los Reyes los dos;
con prudencia corresponde,
pues de los ojos de Dios
pensamiento no se esconde;
y no hay humano secreto,
que no revele en su abyfmo
divino, y alto decreto.

Cond. Vuestra Excelencia en sí mismo,
pues es prudente, y discreto,
consulte en esta ocasion
lo que debemos hacer.

Marq. Entretener la traicion
con el Moro hasta tener
segura la posesion
del Reyno. Cond. Ya V. Excelencia
mudar à Segovia hace
la Corte. Marq. De mi eloquencia
tanto el Rey se fatiface,
que en su cordura, y prudencia
la suspende, y así foy
alma en su yugo, y su ley;
y amado del Reyno estoy,
tanto, que parezco el Rey
quando por la Corte voy,
porque afable, y lisonjero,
à todos trato cortés;
que el Privado que es severo,
blanco de las lenguas es
de todo ese vulgo fiero.

Y así, yo solo he podido
facar de Madrid la Corte,
que solo, y mal defendido
su muro, al sangriento corre
del que en Jupiter ha sido
rayo, y es alfange ahora
de Almuzaf, no ha de poder
resistir, y vencedora
su media Luna, nacer
le verè en su roxa Aurora
coronado, y vencedor.

Sale el Rey.

Rey. Está, Marqués, prevenida
mi partida? Marq. Ya señor,
os aguarda. Rey. Es conocida
muestra de lealtad, y amor,
Marqués, la puntualidad,

que en darme gusto poneis.

Marq. Vivo en vuestra voluntad:
luego partiros podeis.

Rey. Segunda vez pregonad
mi ~~partida~~, y asistid
en el camino conmigo.

Marq. Y el Conde?

Rey. Quede en Madrid:

Conde, ese fiero enemigo
acabad, y ~~profegid~~, *perseguid*,
y à su hermana llevareis
presa à Segovia, que ~~de~~ *de* ello
gusto, y servicio me hareis.

Cond. Sin matarlo, y sin prenderlo,
gran señor, no me vereis
en Segovia. Rey. Levantad,
Conde, Alcayde de Madrid.

Marq. Engrandeceis su humildad.

Rey. Canciller Mayor, venid.

Marq. Gran señor!

Rey. Alzad, entrad.

Pongale la mano en el hombro, y vanse
los tres juntos, y salen Don Fernando,
Garcerán, Doña Maria,
y Bermudo.

Maria. Mirad, Fernando mio,
que mi vida llevais, volved por ella.

Fern. De mi la confiais?

Maria. De vos la fio.

Fern. Pues quien vida tan bella,
sin ofenderme à mi, podrá ofendella?
antes se ha asegurado,
porque es siempre immortal un desdi-
haced que en vos resida, (chado:
que en mi señora, os cansará la vida.

Maria. Prevenios de recato
al salir de la Villa. Fern. Por ahora
de ser vuestro en la cueva solo trato.

Maria. Que no os vais?

Fern. No señora,
hasta ~~de~~ el llanto de la Aurora,
resucitay tres muertos,
con las tres capas, q̄ nos dás cubiertos.

Maria. Capas son de mi hermano,
que en albricias las doy del bien q̄ gano.

Fern. Recogeos.

Maria. Hasta el dia
estrella pienso ser, y estar despierta,

Berm. Has caído en quien es?

Fern.

de Don Juan de Alarcon,

Fern. Doña Maria

Luxan, que está en su casa.

Maria. Estará abierta

hasta el Alva la puerta.

Fern. Si vos la haceis la salva,
con vos siempre ferà puerta del Alva.

Maria. Miradme por mi vida,
aunq̄ por vos perdida, es bien perdida.

Fern. Triumpharè en sus rigores.

Maria. Dios os libre, Fernando, de tray-
dores. *vase.*

Garc. Mucho, amigo, la debes
à esta heroyca muger.

Berm. Es muger Santa. *(mueve,*

Fern. Quando en brazos del Fenix me re-
pagarla me verás clemencia tanta.

Garc. Triste noche! Fern. Se espanta
de verme tan trocado,
q̄ aun à la noche ofende un desdichado.

Garc. Antes tiembla de verte
salir à executar tan fiera muerte.

Fern. Ha, pundonores viles! *vase.*

Christianos pareceis, y fois Gentiles.

Berm. Ya en nuestras casas estamos.

Garc. Estas son tus casas? Fern. Si,
y te has de quedar aqui,
amigo, hasta que salgamos,
mirando si el Conde viene,
que en su nombre he de llamar,
y à las guardas enganar. *(10)*

Garc. Llama, y la ocasion previene,
pues vés que tu amigo foy.

Fern. Dà à esa puerta un puntapiè,
que en respondiendò, dirè,
que à matar mi vida voy.

Llaman, y salen dos Alabarderos.

1. Alab. Quien es?

Fern. Loca inadvertencia!

Berm. Al Conde no conoceis?

2. Alab. Señor. Fern. Disculpa teneis.

Garc. Dios vuelva por la innocencia.

Fern. Cerrad, y dadme la llave.

1. Alab. Esta noche es el rigor.

2. Alab. Triste dama!

1. Alab. Pobre honor!

2. Alab. Callemos, q̄ el caso es grave. *vase.*

Garc. Quien se viò en tal afliccion?

ò infelice Caballero!

aqui disculparte quiero

en tan rigorosa accion, *vase (20)*
puesto que es gentilidad,
entre el rigor descompuesto,
que Dios à veces ha puesto
en el veneno piedad.

Gigante de aquella esquina
quiero fer, donde verán
los Cielos, que es Garcerán
mas rayo, que no Molina. *(10)*

vase, y salen Fernando, y Bermudo. Sigue

Fern. Pienso, Bermudo, que estoy
en las provincias del sueño:

no he visto tan gran quietud,
ny he oído tan gran sosiego.

En corredores, y patios
las guardas están durmiendo;

y en sus quartos los criados
están haciendo lo mesmo.

Todo es palido letargo,
todo es profundo silencio,

y en sueño tan rigoroso
mi honor *solo* está despierto.

Berm. Lo que me ha admirado mas,
es, señor, que estén durmiendo

las Dueñas, que son demonios
vestidos de blanco, y negro.

Pero ya en el quarto estamos
de mi señora. Fern. Ya tiemblo

la crueldad, que la innocencia
tiene soberano esfuerzo:

que harà? Berm. Durmiendo estará.

Fern. Quando el honor es discreto,
no duerme en tan graves casos

Argos en sus males hecho.

Berm. Abierta la puerta está.

Fern. Por mal agujero lo tengo.

Berm. En la virtud de tu hermana
son barbaros los agujeros:

entra.

Fern. Tropecè en la alfombra:
honor, tropezando entro,

cerca de caer estoy
por vos, pues por vos tropiezo. *(20) Sigue*

Berm. Luz hay en su alcoba. Fern. Corre
la cortina.

Descubrese una cama, y un taburete, un bu-
fetillo con recado de escribir, dos
buxias, y Doña Ana durmiendo.

Berm. Hermoso, y bello
C 2 espec-

El Tecedor de Segovia,

espectaculo. *Fern.* Volvamos à cerrar, porque estoy cierto, que tan divina hermosura no ha de consentir defecto.

Los cuerpos son unos vasos de crystal, y està diciendo la pureza de las almas la hermosura de los cuerpos. Y así en tan rara hermosura alma hay perfecta; mas vengo yo dudando de su honor, que le disculpo, y desiendo? Bien sè, que Doña Ana es Sol cándido, y puro; mas temo, que una nube se le oponga, sus rayos obscureciendo.

Berm. Escribiendo estaba. *Fern.* Muestra el papel. *Berm.* Podrás leerlo de rodillas. *Fern.* Hay, Bermudo, que en piè mis desdichas veo! Ya, hermano, que la fortuna, y el rigor nos dividieron, como à Tortolas del nido, los Cazadores sangrientos, y nos quitaron la vida con un afrentoso exceso en nuestro glorioso padre, no permitais, que soberbios se atrevan à nuestro honor; mirad, que aunque lo desiendo, soy muger: harto os he dicho.

Berm. Pasa adelante. *Fern.* No puedo, que aunque en el honor me irrita, en el amor me enternezco: ¿quien se viò en desdicha igual? ¿quien se viò en igual aprieto? ¿què el sacrificio de un Angel me ha de dar honor? no quiero honor, triumpho de ella el Conde: ven, Bermudo.

Ana. Hay, Dios! què es esto? ¿quien en mi retrete mismo se atreve así à mi respeto?

Fern. Gente es de paz: sosegaos.

Ana. Valgame Dios! no lo creo: hermano mio, Fernando de mi alma, honor, remedio desta huérfana afligida, solo, y ultimo consuelo,

que en el mundo me ha quedado, amparadme en vuestro pecho, defendedme en vuestros brazos: ¿estais bueno? venis bueno?

Fern. Malo estoy por lo que he visto; bueno estoy, porque te veo.

Ana. Volved à abrazadme, hermano; mal digo, padre, que el Cielo, ya de hermano os trueca en padre, pues otro padre no tengo.

¿Como os habeis atrevido à entrar aqui? que es poneros en las manos del rigor, y quedar rendido, y preso, que con cien hombres asiste siempre el Conde aqui. *Fern.* Resuelto vengo à morir, y à matar; y así, si al barbaro encuentro, no le han de valer sus guardas.

Ana. Hay, hermano, que así os pierdo! y no hay ganancia segura, como yo llegue à perderos.

Fern. Fuerza es, si quereis ganarme, perderme, porque perdiendo me ganas; y si no pierdes, los dos el honor perdemos.

Ana. Pues para ganar, hermano, què se ha de perder? suspenso no esteis: què se ha de perder?

Fern. La vida vos, y yo el seso.

Ana. La vida? *Fern.* La vida: tanto vale, hermana, el honor nuestro.

Ana. Y quien me la ha de quitar?

Fern. El mismo honor, que es tan necio,

Ana. Y quien lo ha de executar por èl? *Fern.* Yo. *Ana.* Vos?

Fern. Yo, que tengo su poder en causa propia, y esta sentencia de premio.

Ana. Luego à matarme venis?

Fern. Decid, que à matarme vengo.

Ana. Por què culpa? *Fern.* Es al rebès el rigor deste decreto de los ordinarios. *Ana.* Como?

Fern. No lo entendeis?

Ana. No lo entiendo.

Fern. Porque èl os hace matar, porque no llegueis à veros culpada, porque culpada,

de Don Juan de Alarcon.

no hiciera el dolor efecto.
Porque inocente morir,
y en sacrificio tan fiero,
no puede el dolor ser mas,
ni puede el rigor ser menos.
Hermana, el Rey persuadido
del Marqués, y el Conde, ha puesto
su poder en acabarnos,
y su brazo en ofendernos.
Traydor hizo à nuestro padre,
su lealtad obscureciendo,
y su cabeza arrancando
de su generoso cuello.
A mi me tiene cercado
en San Martin, con intento
de hacer lo mesmo; ~~mas~~, *ati*
con infamia, y vituperio
de nuestro honor, te ha encargado
al Conde, de quien sospecho,
entre sinrazones viles,
villanos atrevimientos.
Yo he sabido, hermana *(hay de mi)*
que esta noche se ha resuelto,
atrevido, y poderoso,
por fuerza burlarte, haciendo
de nuestro honor soberano
barbaro, y torpe desprecio.
Y así, para que no logre
tan atrevidos deseos,
apetitos tan incansables,
y tan torpes pensamientos,
quiero que des al rigor,
antes desta daga, el pecho,
que al de sus lascivos brazos;
y así, luego, luego, luego
has de elegir el puñal,
ò has de tomar un veneno.
Ana. Si eso te pudo traer
generoso à donde estoy,
sabiendo, hermano, quien soy,
excusado pudo ser:
muy bien te puedes volver,
sin que me ofrezcas así
veneno, y puñal aqui,
que en mi honor, de glorias lleno,
tengo puñal, y veneno
para defenderme à mi.
Pero pues tan prevenido
de rigores has llegado,

porque vuelvas consolado,
si temeroso has venido,
el veneno que has traído,
sin temerlo, y sin dudarlo,
elijo para ilustrarlo;
que si en ti animoso en ello
ha sido mucho el traello,
en mi es menos el tomarlo.
A su rigor me condeno,
dame el pomo de oro aqui,
que soy triaca, y de mi
està temblando el veneno:
y esta prevencion condeno,
pues en la copa mas clara,
que lo traxeras bastára;
porque importante no era,
para que yo la bebiera,
que en oro se disfrazara.

Dale un pomo, y bebe.

Ya todo me lo bebí.

Berm. Por Dios, que se lo ha bebido.

Ana. Así gallarda he querido
triumphar del veneno aqui:
ya la inclemencia vencí
del Rey, y del Conde fiero,
triumphando me considero;
y en accion tan torpe, y vil,
acabo como Gentil,
y como barbara muero. *(Cae.)*

Berm. Ya espirò. *Fern.* Notable exceso!

— apenas sè como ha sido:
muerto estoy, quanto corrido,
— del mal pensado suceso:
ya mi ingratitud confieso,
en su pálido arrebol:
no soy, Bermudo, Español,
monstruo soy, soy Tygre fiero;
mas (hay de mi!) quien creyera,
qué morir podia el Sol?
Dame el pomo, acabarè
con sus sombras mi vigor;
mas si es veneno el rigor,
à sus manos morirè;
la muerte el Conde me dè:
gente, Soldados.

Salen los Alabarderos.

1. *Alab.* Qué es esto?

2. *Alab.* Quien soberbio, y descompuesto
nos dá voces? 1. *Alab.* Hay de mi!

tu

El Tecedor de Segovia,

tu aquí? Fern. Villanos, yo aquí,
triste, porque el Sol se ha puesto;
puesto está el Sol, que bañaba
los Orbes de lumbre hermosa:
ya está pálida la rosa,
que en jazmín fragancia daba;
el Abril, que coronaba
de pesadumbre de olor,
la frente del mismo amor,
ya en sombras trocado veis;
y así, al Conde le direis,
que vale tanto mi honor.
Decid, que sus luces puras
son del día menosprecio,
porque quando llegue necio,
se halle en sus rayos à obscuras:
y aunque os parezcan locuras
las fuerzas de mis razones,
decidle, que sus acciones
modere, si es Español,
porque en poniendose el Sol,
se castigan las traiciones.
Pasa adelante, Bermudo.

1. Alab. Prendedle.

Fern. El que se moviere,
morirá quando el Sol muere,
que llevo un rayo desnudo.

Berm. A tu espada soy tu escudo.

Fern. Toma esa llave, y abierta
dexa con ella la puerta,
porque vea ~~esta~~ fin fé,
como sali, y como entré,
y que está mi hermana muerta.
Entraos, llama à Garcerán:

Sale el Conde, y gente acuchillando à Garcerán.

mas qué es esto?

Garc. Atropellarme
aquí podrán, y matarme;
mas rendirme no podrán.

Berm. Atropellando están:
no lo ves?

Fern. Demonio soy.

~~Soy~~ Amigo, à tu lado estoy;

Conde. que soy el Conde.

Fern. Buscando
te voy, yo soy Don Fernando.

Conde. Qué dices?

Fern. Que tras ti voy.

(vanse.)

JORNADA TERCERA.

~~Claro~~ Claro

Salen el Conde, y Monteros.

Conde. Qué es lo que me dices, hombre?

1. Mont. Que Doña Ana:-

Conde. No me des,
con equivocadas razones,
la muerte en vaso penado;
matame, necio, de un golpe.

1. Mont. Digo, que muerta hallarás
à Doña Ana.

Conde. Muerta? 2. Mont. Anoche,
fu ingrato hermano la muerte
la dió, porque no la goces,
que encubierto entrò fingiendo
tu authoridad, y tu nombre.

Conde. Vive el Cielo, necio, infame:-

1. Mont. Tu, señor, te descompones?

Conde. Muera, matadle, seguidle.

2. Mont. Mas vale que te reportes.

Conde. Qué me reporte decís?
ò, fieros! dexadme: asombre
mi pena al Cielo, pues hay
en él quien muera de amores.

Conde. Pero ahora me suspendo:
ca, necias exclamaciones,
y al Sol que duerme, no voy
à darle la vida à voces?

Correr la cortina quiero:
Tierra, Cielos, Mares, Montes,
conmigo llorad, llorad,
que el Sol las cortinas corre.

Descubren à Doña Ana muerta en una silla.

Conde. Valgame Dios! tal crueldad
en humanos corazones
pudo haber! qué un hermano,
con entrañas tan feroces,
tyrano apagar intente
tan divinos esplendores!

Quien, mi aurora, tarde os hizo?
quien, mi día, os hizo noche?

que vil morador del Ganges,
que la piedad no conoce,
os tratò así? ò qué tyrano
de la margen del Orontes?
Cielo os dexè, estatua os hallo,
desmintiendo adoraciones
de Fidias, porque con vos

esto suyo?

de Don Juan de Alarcon.

sea el Atheniense joben.
Dadme muerta lo que viva
me entregasteis; pero entonces
erais Dafne, y aqui os veo
laurél, que no fiente, ni oye.
Dadme, laurél, vuestras ramas,
porque de vos me corone,
como Apolo. *Vuelve en sí.*

Ana. Hay Dios! Cond. Què es esto?

Ana. Hay. Cond. O, fieras ilusiones!
guardas, criados. *Salen todos.*

2. Criad. Señor,
què mandas? Cond. No sè.

Ana. Hay de mi!

Cond. Es la muerta? 1. Mont. Señor, sí.

Cond. Pues no decís que el rigor
de su hermano la diò muerte?

2. Mont. Su hermano eclipsò la aurora,
y ha estado muerta hasta ahora.

Ana. Venciò el rigor de mi fuerte
la malicia del veneno;
mas si es el no tener dicha,
veneno de mi desdicha,
la resistencia condeno.

Cond. Viva està.

1. Criad. La confeccion
este milagro concierta.

2. Mont. Doce horas ha estado muerta,
porque ahora las diez son,
y à las diez entrò su hermano,
quando la muerte la diò. *Levantanse.*

Ana. Què espero en mi vida yo?

Cond. La gloria, que en veros gano.

Ana. Valgame Dios!

Cond. En mis brazos,
que vos tanto aborreceis,
este veneno hallareis,
pues son veneno sus lazos.

La muerte hallareis en ellos,
si la muerte vais buscando,
que os solicitan amando,
y dais en aborrecellos.

Mirad si amor me debeis,
pues quando de vuestra vida
es vuestro hermano homicida,
en ellos vida teneis.

La muerte os diò su rigor;
y amor, que en mi pecho està,
la vida, señora, os dà:

ved si es milagro de amor.

Pálida, difunta, y fria

os vi; y pues vida teneis,

y entre mis brazos naceis,

amor dice, que soys mia.

Ya vuestro amparo muriò

en mil sangrientos pedazos,

y pues naceis en mis brazos,

dexad que me ampare yo.

Pues pudiendo ser tyrano,

con la lealtad, y el poder,

vuestro padre quiero ser,

y quiero ser vuestro hermano.

Y así, cruel, y piadosa,

prevenios, sin honra, y fama,

por fuerza aqui à ser mi dama,

ò por gusto à ser mi esposa.

Que la fee, y palabra os doy,

delante tantos testigos,

que los vereis enemigos,

si vuestro amigo no foy.

Amor à vos me postrò, *De rodillas.*

y me habeis de dár aqui

con vuestros brazos el sí,

ò con vuestra espalda el no.

Ana. Antes que os responda,

Conde generoso,

dexad que les dè

almas à mis ojos.

Dexad que del pecho

falga el llanto en golfos

que en rigor tan grave,

el valor es poco.

No lloro el amaros,

mis desdichas lloro,

que son, Conde, tantas,

que en ellas me asombro.

Yo foy la que ayer,

con desprecios propios,

fingiendo deydades,

desmentì decoros.

Yo foy la que al Sol

daba incienfos de oro,

magestad de plumas,

vanidad fue todo.

Soberbio Pabon,

que en su pompa loco,

viendose los pies,

desmiente lo hermoso.

Vene-

El Texedor de Segovia,

Venerar me hizo
soberano Alfonso,
ya en sus altos brazos,
ya en sus sacros sólios.
De esa voz mi padre
fue el aliento solo,
vida en sus consejos,
alma en sus negocios.
Criò lisonjeros,
que hizo poderosos,
que fueron despues
de sus glorias monstruos.
Pues descomponiendo
sus hechos gloriosos,
luz fue, que apagaron
del primero soplo.
Y el que se viò altivo,
despreciando tronos,
humillò al suplicio
su valor heroyco.
Diò à un monstruo infame
lo que fue en sus hombros
deydad, gloria ya
traducida en polvo.
Muriò por traydor:
como me reporto,
quando hasta en su fama
veo estos oprobrios?
Quedè como el lirio,
que en los verdes fotos,
si le estiman unos,
le desprecian otros.
Colegi en mi hermano
lisonjeros gozos;
mas por lisonjeros
me duraron poco.
Pues muerto tambien,
con arrullos roncros,
Tortolilla finjo
en gigantes olmos.
Soledad estimo,
desventuras logro,
que en desdichas tantas,
toda soy enojos.
Y tan sola estoy,
que en mi no conozco
aun la libertad,
que es faltarme todo.
Compasiones busco,

y rigores oygo,
que con las desdichas,
todos se hacen fordos.
En tantos agravios,
el menor escojo,
que es la muerte en ellos,
el rigor mas corto.
El veneno elijo,
confecciones tomo,
mas cruel conmigo,
quiso ser piadoso.
Immortal me quieren
los males que copio,
pues hasta en la muerte
hallo mil estorvos.
Calla, si la llamo,
vuela, si yo corro:
quien jamás en ella
no viò pies de plomo?
Al fin, desdichada,
en quanto propongo,
soy de la fortuna
barbaro despojo.
Todo, al fin, me falta,
todo me huye, y solo
me sobra la vida,
y asi al mundo sobro.
Y pues en tal trance
me admitís piadoso,
y amparo me falta,
por mi amparo os nombro.
Ya el rigor me muestra
favorable el rostro,
que en tan gran señor,
lo que pierdo cobro.
Yo llamandoos padre,
à esos pies me postro,
pues su falta suple
un tan digno esposo.
Y asi, la fee, y mano,
y el si que os otorgo,
del vinculo sean
dulce testimonio.
Vuestra esclava soy,
y en fee que os adoro,
disponed del alma,
como dueño propio.
Cond. Alzad, que embidio al suelo,
porque le dais autoridad de Cielo;
y es

de Don Juan de Alarcón.

Agui

y en' reciprocos lazos,
 sea Fenix amor en nuestros brazos.
Ana. Vuestra foi. *Cond.* Y yo vuestro.
 que con el alma esta verdad os muestro;
 que ya fois prenda mia?
 dichofo el hombre que en amor porfia!
 dadme efa mano bella,
 cometa de crystal, ò limpia estrella.
Ana. Y en ella os rindo el alma.
Cond. Postrense mis laureles à fu palma.
Ana. De esposa os doi la mano:
 proceded como noble.

Cond. Quando gano
 tan divina belleza,
 dudais en mi nobleza?
Ana. La nobleza,
 si imposible allana,
 tal vez fuele fer vil, y fer villana,
Cond. Hago al Cielo testigo,
 y à los que veis, de la verdad que digo;
 ò à pedirme esta mano (mano,
 venga, aunque es imposible vuestro her-
 à cuyas manos muera.

Ana. No profigais, porque matarme fuera,
 siendo vuestro homicida,
 si ya desde oy fois dueño de mi vida:
 quando seràn las bodas?

Cond. En previniendo las desdichas todas;
 porque el Rey enojado,
 que te lleve à Segovia me ha mandado,
 y hasta defenojarle,
 es fuerza entretenerle, y engañarle,
 diciendo, que te has ido;
 y así, mudando el nombre, y el vestido,
 seràs en una Aldea
 Reyna del alma, que adorar desea
 tan divina hermosura.

Ana. Donde ordenàres estarè segura:
 ha rigorosa estrella, *ap.*
 que à un traydor me conduces!

Cond. Prenda bella,
 venid donde esta gloria
 mis criados celebren. *Ana.* La victoria,
 no del amor ha sido *ap.*
 fino de la desdicha à que he venido.

Cond. Esto al veneno debo.
Ana. Por èl con vos mi juventud renuevo.

Cond. Todo es ventura mia:
 dichofo el hombre que en amor porfia!

Vanse, y salen Fernando, y Bernudo.

Berm. Juzgo que quieren romper
 las tapias. *Fern.* Romper con todo
 quisiera, que de este modo
 viniera en Castilla à ser
 nuevo Sanson en el Templo,
 muriendo, y matando en èl
 à este barbaro, à este infiel,
 por quien palida contemplo
 aquella azucena hermosa,
 à los Cielos trasladada,
 que en copos de luz bañada,
 es ya estrella luminosa.

Berm. Notable gentilidad
 la de los dos! *Fern.* El amor
 es gentil, y así el rigor
 fue suyo. *Berm.* La voluntad
 de esta divina Amaltea
 no encareces? *Fern.* Tal muger
 excede al encarecer,
 y así es bien que deydad sea;
 mas pasa à saber si ha visto
 ese portento Luxan,
 à mi amigo Garcerán,
 porque apenas me resisto,
 quando advierto que por mí
 se viò anoche en tal aprieto.

Berm. El no vino acà, en efecto?
Fern. Con la gente le perdi,
 y así con cuydado estoy,
 por ver si està preso, ò muerto.

Berm. Que està libre es lo mas cierto.

Fern. Pasa à saberlo.

Berm. Ya voy. *(vase. R.)*

Fern. Don Fernando, ya es razon
 que esta clausura dexemos,
 y que en el caso tomemos
 gloriosa resolucion:
 Vuestro heroyco corazon
 dexa lugar tan estrecho,
 y glorias, y hazañas hecho,
 salga à libertarse ya,
 que si mas opreso està,
 vendrà à rebentar el pecho.
 Corazon, bien el honor
 me aconseja, salid luego
 à ser rayo, y à ser fuego,
 y à ser furia en el rigor:
 por aleve, y por traydor

D estais

Co. ob. pa.

Co.

El Tecedor de Segovia,

estais retirado aqui,
y el Mundo lo entiende asi;
y asi en rigor tan profundo,
salid à decirle al mundo,
corazon, que estais en mi.

Decid, que en historias largas
soberano, è immortal,
habeis sustentado leal
la memoria de los Vargas:
y en las Moriscas adargas
esculpid este blason

segunda vez: corazon,
donde irè, si me fastidia
por una parte la embia,
y por otra la traicion?

A Aragon? no, que es cuñado
su Rey, de Alfonso mi Rey,
y ha de executar la ley

en vós, de Alfonso indignado:

A Portugal? es Privado
del Rey, que todo lo alcanza:

al Moro? es baxa mudanza:

al Cielo? ayrado le vemos;

pues, corazon, donde irèmos?

Don Fernando, à la venganza.

Donde, ò como se ha de hacer,
corazon, que nos importe?

en la Corte, con el corte,
que te ha dado honor, y sér:

como, si es tanto el poder?

la industria todo lo alcanza:

dices bien, tèn esperanza:

à la venganza, Fernando:

pues tu me estàs animando,
corazon, à la venganza.

*Salte Doña Maria con una vela encendida
por el escotillon.*

Maria. Fernando?

Fern. Escusad, señora,
la luz, que asi obscureceis,
porque es la luz que traeis
poca para tanta Aurora:
mirad que en vos se desdora
esa lagtima que el dia
topacio apenas le embia;
mas quando la vela fuera
el mismo Sol, pareciera
en vuestras manos buxia.

Maria. Si Cielo, señor, se niega

al

la luz que siguiendo voy,
es, porque tan ciega estoy,
que hasta en mi la luz se ciega,
que como en mi mano llega
à verse en vuestros despojos,
me dà por rayos enojos;
y lo mismo del Sol fuera,
quando arrogante quisiera
atreverse à vuestros ojos.

Mas aunque la luz es poca,
con ella vengo à alumbraros,
porque podais escaparos
del rigor que asi os provoca:
quanto de mi parte toca,
porque tenga el caso efecto,
apercebiros prometo:
ved si escaparos podeis,
que en mi, Fernando, teneis
joyas, dinero, y secreto.

Fern. Ya que me habeis dado luz
con vuestros rayos divinos,
pues luz del entendimiento
vienen à ser los avisos,
poned, señora, en la cueva
la luz, en tanto que os digo
los arbitrios de mi amor,
que un pobre todo es arbitrios.

Maria. Ya està en la cueva la luz,
y à vuestra voz le apercibo
veneracion, y silencio.

Fern. Y yo à ese pecho le fio
secretos, que sabe apenas
el alma que os sacrifico.
Haciendo discursos varios
en tan notorios peligros,
que prevengo desdichado,
y que temo aborrecido;
Y viendo à mi padre muerto
por traydor, siendo mas limpio
que ese racimo de luz,
que se desgaja en sí mismo;
Y de mi hermana inocente
bañada en cardeno lirio,
quanto fue azucena, y quanto
rosa, jazmin, y narciso;
Y viendo que estos agravios
piden descargos precisos,
quedando en eterna infamia,
si la verdad no averiguo.

Eli-

de Don Juan de Alarcon.

Elijo un medio imposible
para hacerlo, pues elijo
la Corte, en que me amenaza
la lisonja, y el suplicio.

Al fin, refuelvo ~~señora~~ *en Segovia*

estoy à pasar los frios
gigantes, que Guardarrama,
con barbaro desatino,
atreve al Cielo, quebrando
en sus estrellas sus vidrios;
y en Segovia disfrazado,
aguardar, desconocido,
tiempo, ocasion, y ventura;
pues por Sermones, y libros
sabémos, que con el tiempo
muchos hai que la han tenido.
Bien sè, que à la muerte voy,
bien sè, que voy al cuchillo;
pero entre cuchillo, y muerte,
vengandome, me eternizo.

Esto he pensado, esto intento,
y executar lo imagino:
dadme, señora, el consejo,
que en tal confusion os pido.

Maria. Como me dés la fé, y mano
de esposo, en vuestros designios
vereis, con seguridad,
prosperos fines. *Fern.* Lo mismo
digo yo, si pongo en ello
tan generosos principios.

Y así, con la fé, y ~~la~~ la mano
esta ~~congenza~~ confirmo,
seguro de que por vos
me he de ver glorioso, y rico.

Maria. Què soy vuestra?

Fern. Haced, señora, *verce ahora*

aquí à los Santos testigos,
que mudamente consientan
este vinculo divino;
que si con la mano os pago,
ellos, señora, que han visto
los beneficios que os debo,
verán que los beneficios,
si bien pagados no quedan,
quedan bien agradecidos.

Quanto, y mas que à la pureza
de los Luxabes le quito
el lustre, y con vuestra mano
mis agravios califico.

Maria. Con el Vargas le dais glorias,
pues lisonjeros los siglos,
de su lealtad, en vos hallan
disculpado este delito.

y pues ~~gloria~~ *gloria* vuestra esposa,
à conservaros me obligo
en Segovia, disfrazado
con un modo peregrino.

Este escudero, de quien
ha tres años que me sirvo,
hombre de peso, y secreto,
aunque los viejos son niños,
fue en Segovia Texedor,
poderoso, honrado, y rico;
que la fortuna tambien
tiene imperio en los officios.
Perdióse, y vino à servir,
pero no, à ampararnos vino,
pues tiene de resultarnos
el premio de su servicio.

A este, pues, juzgo engañar,
diciendo, que errante sigo
un Sol, que en la Corte tiene
su Oriente, y que he de seguirle
disfrazada, haciendo à Amor
autor de estos desvarios.

Daréle para telares,
lisonjas de su exercicio,
mil escudos, con que tenga,
Fernando, para encubrirnos
caudal suficiente, siendo
su nuera yo, y vos su hijo.

Y porque nuestro secreto
estè solamente escrito
en nuestras almas, sin verle
en mas pechos repartido,
yo he de irme sola con él,
mudando nombre, y vestido,
que el de humilde Texedora,
desde oy, Don Fernando, ~~habito~~ *elijo.*

Y previniendo una casa
humilde en el grande sitio
de los Texedores, luego
podreis, en traje exquisito
de Peregrino, ò Soldado,
disfraz de muchos perdidos,
preguntar por Pedro Alonso,
en nombre de padre, ò tio;
que en poniendose en la casa,

oponimiento al peligro.

palabra

alma y vida os sacrifico.

El Tecedor de Segovia,

y en ella viendoos conmigo,
yo harè que os quedeis en ella.
Fern. Tengo de ser conocido
luego al momento; mas ya
un nuevo engaño fabrico
para desmentir los ojos,
pues viendome libre, y vivo,
à mi mismo han de tenerme
por retrato de mi mismo.
Maria. Como ha de ser?
Fern. No hay ahora
ocasion para decirlo,
despues lo sabreis: al fin,
¿como ha de ser mi apellido?
Maria. Pedro Alonso.
Fern. Pues desde oy
en el nombre me confio:
¿y que he de hacer en Segovia?
Maria. Texer, hasta ver el hilo
de la venganza.
Fern. Si en ella
destos fieros la consigo,
texiendo, y no peleando,
à trocar me determino
las lanzas por lanzaderas,
en los Telares metido:
¿y tu como has de llamarte?
Maria. Con equivoco sentido,
Teodora, ò Teadora, señas
de que te adoro, y estimo;
y aunque Teodora me llame,
la que te adora me digo.
Fern. Agudeza es de tu ingenio.
Maria. Del tuyo las participo:
voy à hablar al escudero.
Fern. Vaya nuestro amor contigo:
dexame la vela. *Dale la vela.*
Maria. A Dios,
mi Pedro Alonso querido.
Fern. A Dios, mi amada Teodora.
Maria. La que te adora me digo. *(vase.)*
Fern. Ha, auger divina, y bella!
Sale Bermudo. La cena està prevenida.
Fern. Pues la ocasion me convida, *ap.*
del copete he de prendella.
Berm. Hay una hermosa ensalada,
que està diciendo: comeme.
Fern. Quien se acobarda, quien teme,
de su delicia se agrada.

Berm. Hay un gigote, que ha sido
~~inconfeso de un Alar.~~
Fern. Un muerto quiero sacar
de una boveda, y vestido
como estoy, persuadir quiero,
que he sido muerto à traicion.
Berm. Y hay un pernil, y un capon,
que puede ser ~~francisco~~:
divertido està: señor,
vèn, que se enfria la cena.
Fern. O, Bermudo! en hora buena
vengas. **Berm.** Muevate el olor
del gigote. **Fern.** No has tenido
nuevas de Garcerán? **Berm.** No
señor. **Fern.** Bermudo, èl murió,
y yo quien le ha muerto he sido:
toma esa vela. **Berm.** Si harè,
y vèn, señor, à cenar.
Fern. Antes quiero levantar
esta losa. **Berm.** Para què?
Fern. Para visitar un muerto
amigo. **Berm.** Què dices? **Fern.** Digo,
que hablar quiero à un muerto amigo.
Alza una losa.
Berm. Ya la boveda has abierto:
entra, pues. **Fern.** Pasa adelante
con la luz. **Berm.** Yo? **Fern.** Si.
Berm. Yo? **Fern.** Tu.
Berm. Entre el mismo Berecù,
y con èl un ignorante,
un cansado, un presumido,
un Don reciénbaptizado,
un bermejo, un bien logrado,
que jamás fiesta ha perdido.
Fern. Acaba ya. **Berm.** Eso es mandar,
señor, que me acabe yo,
porque aqui jamás entrò
ninguno sin acabar.
Fern. Entra, cobarde.
Berm. No puedo,
porque hay cierto muerto aì,
à quien yo de palos dí,
y se vengará; y no es miedo,
vive Dios, sino temor
del muerto, que un traydor fue,
y si allà dentro me vè,
se, que ha de decir, señor:
Aqui de los muertos, muera.
Fern. He de enojarme? **Berm.** Ya vengo,
que

famoso para matar.

de Don Juan de Alarcon.

que un flux en las tripas tengo,
y voy à envidar. *(Vase.)*

Fern. Espera.

Porquè me dexára solo,
le apuré de aquesta fuerte:
ahora bien, yo quiero entrar,
y el primer muerto que encuentre,
y mas recien enterrado,
facarle aqui: que mal huele
la boveda! tales son

los perfumes de la muerte:
para poder resistirlo,
quiero el aliento beberme;
mas quien desprecia la vida,
dificultades desprecie. *(Entra.)*

Ya estoy dentro, y aqui están
seis atahudes (ò, *Siete*,
còfres deste suelo son,
que el tiempo en carbon convierte.

Este faco, que en el cuerpo
ha fingido parecerme,
y es el mas fresco de todos,
mientras mis desdichas tiene.

Saque un muerto, y dexele caer.

Valgame Dios! muerto falgo;
mas salir sin que muriese,
milagro es, que à mi valor
atribuirsele puede.

Meterle en la cueva quiero,
y mis vestidos ponerle,
dexandole en los bolsillos
mis cartas, y mis papeles,
con este Rosario, y llaves,
y esta fortija, que en verdes
lisonjas de una esmeralda
mis Armas gravadas tiene.

Y aunque el rostro como està
su primer forma desmiente,
tres, ò quatro puñaladas
le he de dar, que sangre muestren

que he de facarme à puñadas,
por si ya la suya mueve

lo horrible, para que así
mas se acredite mi muerte.

El marmol quiero volver
à su lugar; tal me tiene
la fortuna, que he venido,
por su ocasion, à valerme
de los muertos, porque quando

espantosos, y crueles
me defamparan los vivos,
los muertos me favorecen.
Con este engaño podrè
mas libre desconocerme
en Segovia, y Texedor
de agravios, que al alma ofenden,
texiendo esperanzas largas,
que mi venganza celebren,
hacer así, que las lanzas
por lanzaderas se truequen.

Entra se con el muerto en la cueva, y sale

Doña Maria vestida pobremente.

Maria. La confusion, y el temor
de que mi hermano recuerde,
sin ver à mi Don Fernando,
me fuerzan à que me ausente:

¿què empresas, y què imposibles
no intentaràn las mugeres?

Bien dixo un Sabio, que son
lo mas *fuerte*, y lo mas fuerte.

A ser Texedora voy,
que amor urde, y amor texe

(Penelope me disculpe)
lo atrevido, y lo prudente.

Tres mil escudos, y mas,
en oro, y joyas previene
mi cuydado.

Sale Pedro Alonso de Texedor.

Ped. Ea, señora,
partamos, que ya amaneece.

Maria. Teodora me llamo, padre,
que aqui el señora perece.

Ped. Pues vamos, Teodora, al Rio,
que las mulas en la puente
nos aguardan. Maria. Ya voy, mas:

Ped. Volvamos, si es que temes
à tu hermano. Maria. *No* soy, padre,

tu hija? Ped. No lo pareces
en no obedecerme. Maria. Vamos:

Fernando, las horas breves,
infiernos, y eternidades

en mi han de ser, hasta verte. *(Vase)*

Vase, y sale Fernando desnudo, y con

espada, y saque el muerto con su

vestido.
Fern. Aqui mis persecuciones
se acaban, porque comienzan
mis venganzas: tan bien finge

Q. sigue

(L)

(Vase) sigue

*#facandola de mis venas,
pues de la suya carece
el casaver, por que así
mas se acredite mi muerte.*

El Tecedor de Segovia,

Clar. p.º

mi persona, que desmiente
la verdad, pues que soy él,
à mi mismo me parece.

En la puerta de la Iglesia
lo dexo; mas gente viene,
huir ferà valentia.

Sale Bermudo. Ahora, q̄ el mundo duerme,
tambien dormirà Fernando:

quiero entrar. *Fern.* Bermudo es este.

Berm. Mas en un ~~muerto~~ cai.

Fern. Aqui mi engaño comience.

Berm. Y es el muerto Don Fernando
mi amo, que así perezcan
los traydores à su Rey.

Fern. Y tu de la misma fuerte
has de morir. *Berm.* Muerto soy!

confesion! confesion! *Fern.* Aleve,
no dês voces. *Berm.* Quiero darlas,
que ya que me mata adrede,
gusto no le pienso dár:

muerdo à voces. *Fern.* Vil, pues muere.

Berm. Homicida matador,
permite que me confiese,
que estoy en pecado. *Fern.* Montes,
que con coronas de nieve
haceis Reyna à Guadarrama,
en vosotros voy à verme
pobre, afligido, y desnudo;
y si montes se enternecen,
anegadme en vuestros copos,
ò permitid, que me vengue.

Vase, y sale Garcerán.

Garc. Anoche llegar no pude
à San Martin, por la gente
que me siguió. *Berm.* El homicida,
sin duda à matarme vuelve:
muerto me quiero fingir.

Garc. Quando Fernando despierte
se ha de alegrar, que estará
con cuydado: què bien duermen
las guardas! mas (ay de mí!)
muertos están, y parece
este Fernando, y Bermudo
estotro: ay de mí! *Berm.* Bien puedes,
Bermudo, resucitar,
que este es Garcerán. *Garc.* Paredes,
Cielos, y Aurora, que haciendo
crepusculos, amanece,
decidme si son los dos?

Berm. Los dos son.

Garc. Ay, Dios! *Berm.* Detente,
que solo es muerto Fernando.

Garc. Fernando? *Berm.* Si, llega à verte
que yo queria morirme
con las sombras de su muerte.

Garc. El es: Ay, amigo mio!

Berm. Muertos los amigos, hieden,
y este hiede mucho. *Garc.* Quien,
barbaro, vil, è inclemente,
del pecho mas generoso,
mas leal, mas noble, y fuerte,
faco la vida? quien pudo
al mismo honor atreverse?

Ay, Don Fernando! ay! ay, amigo!
si fois de lealtades Fenix,
como el Fenix renaced,
pues la lealtad con vos muere.

Berm. Saliendo Fernando, y yo
à buscarte, y defenderte,
en un valiente esquadron
cien hombres nos acometen;
yo maté diez, y heri doze,
y mi amo à ciento y treze.

Garc. Pues vivo quedaste tu, *Và tras él.*
vil, no peleaste: vete
donde no me veas mas.

Berm. Yo juro à Dios de no verte
mas en mi vida, ni al Rey,
que no quiero que escarmiente
conmigo à Castilla: el nombre,
y el trage es fuerza que trueque,
por no imitar à Fernando.

Garc. Què así virtudes se premien!

y que esto traydores hagan,
y lo consientan los Reyes!

En Segovia pienso estar
defendiendo eternamente
esta inocencia, este agravio,
hasta que el Reyno confiese,
que han sido traicion, è invidia
monstruo de tres inocentes.

*Vase, y salen el Conde, Doña Ana, una
criada, y criados.*

Cond. Ola, mirad quien dà voces:
con bien salgan juntamente
dos Soles al mundo, dando
resplandores diferentes,
aunque el vestido te eclipsa.

Ande

de Don Juan de Alarcon.

Ana. Asi del Rey nos defiende:

quando te verè en la Aldea?

Cond. Antes, señora, que llegues,

podrà fer que estè contigo;

mira que en ella te acuerdes

de mi. Ana. Si en ti dexo el alma

(ay de mi!) no estás ausente:

como te puedo olvidar?

Criad. 2. El Sol sale, y conocerte

podrán. Ana. Ola, llega el coche,

à Dios.

(vase.)
Cond. Ya amor me enternece.

Criad. 1. V. Señoría me dè

albricias, porque ya tiene

muerto à su enemigo. Cond. Como?

Criad. 2. A estocadas, llega à verle.

Cond. *(Va. Llegando.)* apartad;

asi la soberbia siempre

acabò. Criad. 1. En este bolsillo

tiene un Rosario. Criad. Y en este

unas llaves, y un Diurno.

Criad. 1. Y estas cartas, y papeles

tiene en el pecho.

Criad. 2. Y sus armas

en una cfineralda prende

un dedo. Cond. Mostrad, que al Rey

estos despojos infieles

le he de enseñar: dadme postas,

y llevad donde se entierre

ese miserable monstruo.

Criad. 2. Todo Madrid se suspende.

Llevanle, y vanse, y sale Fernando con un

mal vestido, y con espada.

Fern. La piedad de Guadarrama,

y de su Cura, que vieron

mi necesidad, me dieron,

con la accion que Dios mas ama,

este pobre vestidillo,

diciendo, que me robaron

ladrones, y lo juntaron

con la priesa del pedillo.

Rapados barba, y cabello,

soy ya Texedor tan tofeo,

que apenas yo me conozco

quando mas reparo en ello.

Ya en Segovia estoy, esta es

la parte en el Alzobejo,

donde Pedro Alonso el viejo

Estè Doña Maria al pañe.

— ha de vivir: la que vès,

no es, Don Fernando, tu Aurora?

Mar. Què es lo que busca, buen hombre?

Fern. A Teodora.

Maria. Ese es mi nombre,

que yo soy la que te adora:

amigos, salid à ver

à Pedro Alonso mi esposo.

Fern. Hay hombre mas venturoso!

Salen dos Texedores, y mugeres.

Maria. Hay mas felice muger!

vecinas, amigas. Mug. 1. Ya

con vuestras voces se alegra,

vecina, toda la calle.

Texed. 1. Y los Texedores dexan

sus Telares. Otro. Y sus cardas

los de la carda. Tex. 1. A ser vengas:

Pedro Alonso de este barrio

quietud, amparo, y defensa.

Maria. No tiene, amigos, buen talle

mi Pedro Alonso?

Texed. 1. Presencia

tiene de gran Caballero.

Fern. Basta, señores, que tenga

el cuerpo de un Texedor,

que esta es mi misma nobleza:

vuestras mercedes me abracen.

Salen Pedro Alonso, y Bermudo.

Ped. Què es aquesto? Mar. Pedro, llega

à tu padre. Fern. Padre mio?

Ped. Hijo? notable quimera! *ap.*

mas quiero disimular,

pues soy el que gano en ella:

què roto vienes? Fern. Asi,

padre, escapè de la guerra.

Maria. Y aun à mi, de traer vida,

decid, que me lo agradezca.

Fern. A ella, padre, se lo debo.

Ped. Ea, todo el mundo texa.

Fern. Padre, embiad por un trago,

y celebrefe esta fiesta:

Toquen chirimias.

mas què es esto?

Ped. Vuelve el Rey

al Alcazar. Fern. Verlo es fuerza:

abrid las puertas, pues Dios

le ha traído à nuestras puertas.

Ex. Bona. Es el Rey como nosotros?

Ped. Si como nosotros fuera,

fuera

El Texedor de Segovia,

fuera Texedor. Fern. Callad,
que ya el aparato llega.
Salen el Rey, el Marqués, y acompañamiento.

Rey. El Claustro es bueno, Marqués,
pero la Iglesia es pequeña;
y el Sèrafin soberano
me pide, que la engrandezca.

Marq. De este heroyco corazon
serà al fin.

Criad. Postas son estas.

Marq. Y de ellas mi hijo el Conde
es, señor, el que se apea.

Salen el Conde, y los demás.

Cond. Dadme esos pies.

Rey. Levantad:
como aquel barbaro queda?

Cond. Muerto.

Fern. Mientes, porque Dios
le librò por su inocencia.

Cond. Estas cartas, y papeles,

llaves, y condutas, eran
de su castigo lifonja,
y aquesta fortija. *Rey.* Muestra:
como fue muerto?

Cond. A estocadas.

Rey. Castigò Dios su soberbia:
y donde queda su hermana?

Cond. En Madrid la dexo presa,
por traer las nuevas.

Rey. Conde,
Villacastin por las nuevas,
es vuestro.

Cond. Dadme esa mano.

Rey. Venid conmigo.

Berm. Presencia

de un Rey tiene el Rey, par Dios. #

Fern. Pues no puede ser en esta,
Dios me ha de dár la venganza
en la segunda Comedia,
por quien trocar he podido
las lanzas por lanzaderas.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de THOMAS PIFERRER
Impresor del Rey nuestro Señor, Plaza del Angel. Año 1791.

A Costa de la Compañia.

Fern. - # pues q' mi venganza queda
sin executar, ~~espero~~
haced que lograda pueda,
pues no habré trocado en vano
las lanzas por lanzaderas.

no

Quabonvil
Duros

Quinto